CUADERNOS historia 16

Los tracios

V. Velkov, I. Veredikov, D. Guergova y D. Solar



222

175 ptas

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: Carlos Bustelo.
DIRECTOR GENERAL: José Luis Samaranch.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
COORDINACION: Asunción Doménech.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie-Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00 - 407 41 00.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Susana Vázquez.
IMPRIME: MELSA.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



Con el patrocinio cultural de la Junta de Andalucía

CUADERNOS historia 16

201. Felipe II. • 202. Altamira. • 203. La Commonwealth. • 204. La ciudad castellana medieval. • 205. Los Borgia. • 206. La Arabia de Lawrence. • 207. La guerra de la Independencia 1. • 208. La guerra de la Independencia 2. • 209. El nacimiento de la escritura. • 210. La China de Mao. • 211. La España de Carlos II. • 212. El Neolítico. • 213. La Florencia de los Medici. • 214. La flota de Indias. • 215. El imperio portugués. • 216. Las primeras ciudades. • 217. La independencia de la India. • 218. Viajeros de la Antigüedad. • 219. Los Templarios. • 220. La Iglesia y la II República. • 221. Los virreinatos americanos. • 222. Los tracios. • 223. La Hansa. • 224. El colonialismo. • 225. Los moriscos. • 226. Ciencia del antiguo Egipto. • 227. La independencia de EE UU. • 228. Las siete maravillas de la Antigüedad. • 229. La China de Confucio. • 230. Cromwell y la revolución inglesa. • 231. Las órdenes mendicantes. • 232. El Irán de Jomeini. • 233. El megalitismo ibérico. • 234. El México de Juárez. • 235. Picasso. • 236. Los Balcanes contemporáneos 1. • 237. Los Balcanes contemporáneos 2. • 238. La ruta de la seda. • 239. La reforma agraria en España. • 240. La revolución de 1905. • 241. Troya. • 242. Los condottieros. • 243. El Magreb. • 244. La conquista de Sevilla, 1248. • 245. La América de Roosevelt. • 246. Los vikingos. • 247. La cultura helenística. • 248. El Madrid de los Austrias. • 249. La conquista árabe de la Península. • 250. Japón Tokugawa. • 251. El Oeste americano. • 252. Augusto. • 253. La Barcelona medieval. • 254. La huelga general de 1917. • 255. Japón: de Meiji a hoy. • 256. La medicina en el mundo antiguo. • 257. La Revolución industrial. • 258. Jorge Manrique. • 259. La Palestina de Jesús. • 260. La España de Isabel II. • 261. Los orígenes de la banca. • 262. La mujer medieval. • 263. Descubrimientos geográficos de los siglos XVII-XVIII. • 264. El Egipto ptolemaico. • 265. Los arameos. • 266. La guerra de los Cien Años. • 267. La colonización de América del Norte. • 268. La Rusia de Pedro el Grande. • 269. La dictadura de Primo de Rivera. • 270. Canadá. • 271. El siglo de oro andaluz. • 272. Los Estados Pontificios 1. • 273. Los Estados Pontificios 2. • 274. Los grandes imperios africanos. • 275. Goya. • 276. La Inglaterra isabelina. • 277. Las Naciones Unidas. • 278. La Babilonia de Nabucodonosor. • 279. El Renacimiento. • 280. Los carlistas. • 281. La Rusia de Catalina II. • 282. El Bizancio de Justiniano. • 283. El nacimiento de Portugal. • 284. La revolución cubana. • 285. La generación del 98. • 286. El año 1640. • 287. La Mafia. • 288. La España de Calderón. • 289. El nacimiento del cine. • 290. La España de Fernando VII. • 291. Aviñón. • 292. El teatro griego. • 293. El peronismo. • 294. Las revueltas campesinas en Andalucía. • 295. La América de la opulencia. • 296. La Castilla del Cid. • 297. La II Internacional. • 298. Hispanos en Roma. • 299. El siglo de Luis XIV. • 300. Los Reyes Católicos.



Escena central del banquete fúnebre en la tumba tracia de Kazanlak

Indice

LA civilización tracia es una de las más ricas y duraderas de la Antigüedad europea. Las tribus tracias, de origen indoeuropeo, se establecieron en los Balcanes orientales durante la Edad del Bronce y se relacionaron intensamente con el mundo griego y con los pueblos de las llanuras centroeuropeas, vecinos con quienes mantuvieron un permanente intercambio cultural y económico.

Los tracios alcanzaron su plenitud entre los siglos VI y IV a. C., cuando, bajo la hegemonía de una de sus tribus, los odrisios, integraron un Estado que participó activamente en la política del mundo egeo. Sometidos por los macedonios, y luego por los romanos, acabarían integrándose en la civilización helenística y luego en la latina, aunque sin perder sus características propias.

Agricultores, pastores y guerreros

F. Velizar Velkov
Catedrático de Historia Antigua
Universidad de Sofia.

EL origen de los tracios, la población más antigua, según fuentes escritas, en las regiones central y norte de la Península Balcánica, es un problema muy complejo que se debate desde hace muchos años en la historiografía, sin que se le haya dado una respuesta definitiva. Según las más tempranas fuentes escritas (Homero), a finales del segundo milenio los tracios eran una población sedentaria, lo que inmediatamente plantea la hipótesis de que ellos poblaran estas tierras ya en la Edad del Bronce (III-II milenios).

Las excavaciones arqueológicas en el territorio de Bulgaria han revelado las huellas de grandes culturas en la época neolítica y eneolítica, es decir, del período del VII al IV milenios. Son principalmente los llamados túmulos, de capas culturales consecutivas, que testimonian la existencia de poblados. Han sido descubiertas también necrópolis y obras de arte de cerámica, sobre todo en colores, así como ídolos y piezas de artesanía.

Particular importancia tiene el descubrimiento de una civilización del V o el IV milenios, cuyo florecimiento coincidió con el del Antiguo Egipto y de las antiguas culturas en Mesopotamia. De aquella época data la existencia de varias centenas de poblados bien planificados y edificados, en cuyas viviendas fueron encontrados varios tipos de objetos para usos domésticos.

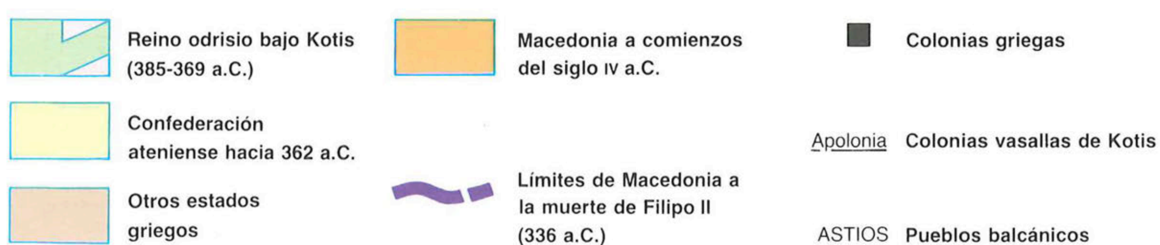
Verdadera sensación causó el descubrimiento de la necrópolis en la ciudad de Varna, donde fue hallado *el oro más antiguo del mundo.* En las tumbas de aquella época —que llegan a 150— se descubrieron adornos y joyas con un peso total de siete kilógramos, de singular elaboración. Se hallaron también dos cetros, compuestos por cilindros de oro, que atestiguan la existencia de un poder determinado. El oro es de procedencia local, balcánica.

Durante las excavaciones en el túmulo situado junto al pueblo de Ovcharovo, en el noroeste de Bulgaria, se descubrió un modelo de santuario, en el que aparecieron miniaturas de sacerdotisas, mesas y sillas rituales y pan ritual. También se hallaron losas con representaciones del sol, la luna y las estrellas. En los túmulos al lado del pueblo de Gradeshnitsa, en el noroeste de Bulgaria, y de Karanovo, en el sur del país, se encontraron losas de cerámica con escritura que aún no ha sido descifrada.

En el suroeste de Bulgaria, sobre un modelo de horno, se descubrió la imagen de un calendario lunar. En la zona de la actual ciudad de Stara Zagora se encontraron enormes minas para la obtención de cobre. Todos estos hallazgos hablan de la existencia de una extraordinaria civilización antigua radicada en la Península Balcánica entre el V y el IV milenios, la cual fue, quizá, la más desarrollada en el continente europeo en aquella época.

Esta civilización —destruida aproximadamente en el IV milenio por las tribus nómadas que invadieron estas tierras desde el norte y el noroeste— no era tracia; en realidad, representaba el medio en el cual se fue desarrollando la etnogénesis de las tribus tracias en la Edad del Bronce. En este proceso de formación desempeñaron un papel considerable

LOS BALCANES ORIENTALES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO IV a.C.







La necrópolis excavada en Varna (izquierda). *Motivo ornamental en plata, perteneciente al tesoro de Lukovit, siglos* IV-III *a. C.* (centro). *Guerrero tracio en una pieza ornamental de plata, procedente del tesoro de Letnitsa (Lovech)*

las migraciones que guardan relación con el establecimiento en Europa de las tribus indoeuropeas.

Los portadores de la cultura de la época del Bronce en Tracia son los indoeuropeos, según indican los lingüistas, quienes con razón destacan que los más antiguos nombres de ríos y montes en esta región son de origen indoeuropeo. Así, por ejemplo, ya existían en el II milenio estos nombres de ríos: Asamos, Yatros, Nestos, Oskios, Strimon, Tonzos, Hebros; de montes: Ródope; de poblados: Enos, Poltimvria, Mesembria, Selimvria, etc.

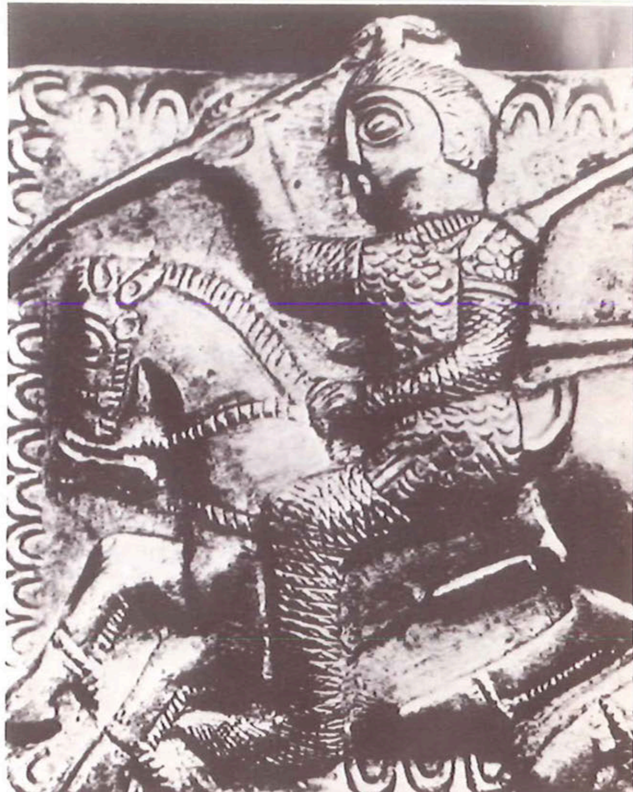
El nombre de la tribu

El resumen de los resultados de las excavaciones arqueológicas, de las interpretaciones lingüísticas de los topónimos y de los datos de la antropología, permiten determinar algunos procesos de etnogénesis de los tracios: una población indoeuropea, portadora de la cultura de bronce, se establece a raíz de sus migraciones en regiones de alta cultura eneolítica. En algunas partes, la población antigua se unió con la recién llegada, mientras que en otras fue liquidada. Semejantes procesos se conocen también en las demás transmigraciones en el mundo. Vale hacer la comparación, por ejemplo, con la destrucción del Imperio romano por las tribus bárbaras que lo invadieron y el consiguiente proceso de formación de nuevos Estados.

La cultura de la Edad del Bronce en el territorio de Bulgaria se ha convertido últimamente en objeto de activos estudios arqueológicos. Se han descubierto poblados y necrópolis de la temprana, media y tardía Edad del Bronce. Se estudia la cerámica, las tradiciones de la producción, la cultura y la religión heredadas de la época eneolítica. En algunas regiones se observa un proceso de transición entre la Edad Eneolítica y la del Bronce. Se estudian los vínculos y las interrelaciones de esta población con Asia Menor, con la Hélade continental y con las islas del mar Egeo. Resalta la presencia de esta población tracia en todas esas regiones. En algunos textos micénicos de la segunda mitad del II milenio ya aparece el nombre *tracios*.

Las investigaciones arqueológicas y lingüísticas han demostrado que en la Edad del Bronce se operaron procesos etnogenéticos complejos que dieron origen a aquellos *tracios* que ya conocemos como población principal de las zonas centrales y orientales de los Balcanes. Algunos historiadores proponen denominar a esta población del III y II milenios *antiguos tracios* o *prototracios*, con el fin de subrayar el carácter ininterrumpido de este proceso. El propio término aparece





por primera vez —hipotéticamente— en textos micénicos, y con certeza en la *Ilíada* de Homero.

La explicación del nombre es también discutible. Se supone que los *tracios* eran la tribu que vivía más cerca de los micénicos a finales del II milenio. Según se conoce por la *Ilíada,* con el nombre de esta tribu —que vivió en la Tracia del Egeo, cerca de la desembocadura del río Maritsa— se denominaron todas las tribus vecinas que hablaban una lengua o dialectos semejantes. En *Beogia o Catálogo de las naves* (canto II de la *Ilíada),* entre los demás pueblos balcánicos se mencionan: peonios, tracios y ciconios.

Desde finales del II milenio, este nombre paulatinamente se convirtió en término generalizador para la población que vivía entre los Cárpatos y el mar Egeo hasta el mar Negro, por la ribera de los ríos Morava y Vardar. En esta misma época los tracios también moraban en la Hélade, en las islas y en Asia Menor, pero esta población poco a poco fue asimilada y desapareció.

El grueso de las tribus tracias vivió en el primer milenio al sur del Danubio, entre los mares Negro, de Mármara y Egeo, y el valle del río Struma. Al norte del Danubio se habían asentado los dacios —los llamados tracios nórdicos—, similares a los tracios del sur del Danubio. Precisamente en esta región se creó el mayor Estado de los tracios: el reino de los odrisios, que existió un siglo y medio aproximadamente y fue destruido por Filipo II de Macedonia, a finales de su reinado (359-335).

Tiempos homéricos

(...) *los tracios recién venidos están ahí, en ese extremo, con su rey Reso, hijo de Eyoneo. He visto sus corceles, que son bellísimos, de gran altura, más blancos que la nieve y tan ligeros como el viento. Su carro tiene lindos adornos de oro y plata, y sus armas son de oro, magníficas, admirables, y más propias de los inmortales dioses que de hombres mortales.*

Tales referencias a los tracios hallamos en la más antigua obra de la literatura europea, la *Ilíada* de Homero. Con semejantes términos encomiásticos se les describe también en las más remotas fuentes literarias helénicas. En otros pasajes de la épica de Homero se enuncia que ellos vivían al norte de la Hélade micénica, en las tierras situadas al norte del Hemus (la cordillera Stara Planina), en el Ródope y en la Tracia Egea.

Las tierras de los tracios eran muy fértiles, puesto que se distinguían como buenos agricultores. Eran, además, ganaderos, criaban muchas ovejas y caballos. También obtenían

buenos resultados en la minería. Su armamento comprendía lanzas largas y espadas que ellos mismos fabricaban. Producían excelente vino. Las tribus que habitaban la Tracia Egea de hoy construían fortalezas y poblados.

De los testimonios más antiguos se conocen los nombres de algunos de estos pueblos y fortalezas: Enos, cuyo nombre tracio fue Poltimvria, situado en la desembocadura del río Hebros (hoy Maritsa); Melsavria, en la costa del mar Negro, que más tarde fue la colonia helénica de Mesembria (hoy Nesebar).

La *Ilíada* alude a los tracios como a una población emparentada con los troyanos y por este motivo los jefes tribales tracios acudirían en su auxilio durante la célebre guerra de Troya, en el siglo XII antes de nuestra era.

A finales del II milenio a. C., los helenos dóricos destruyeron los centros de la civilización micénica y al sur de los Balcanes se establecieron los eolios, los jonios y los dorios, quienes crearon *polis,* cuyo desarrollo económico y cultural alcanzó su auge en el siglo V a. C. Al mismo tiempo, las zonas centrales y septentrionales de la Península Balcánica eran habitadas por tribus tracias y en el oeste de la península seguían viviendo tribus ilirias.

Los tracios que poblaban las zonas señaladas, pertenecientes hoy a Bulgaria, Rumania, Grecia y Turquía, son conocidos por sus nombres gracias a los historiadores y cronistas griegos y romanos, ya que no se conocen obras literarias en idioma tracio.

Hacen excepción una serie de inscripciones breves en griego que provienen de los palacios reales y que contienen datos sobre gobernantes, poblados y deidades tracios.

Un caso único es la inscripción grabada sobre un anillo de oro, descubierto en un túmulo tracio en el pueblo de Ezerovo. Corresponde al siglo V a. C., está escrita con caracteres griegos, mas su idioma no ha sido descifrado hasta el momento.

Los autores antiguos citan los nombres de unas 90 tribus tracias, a lo largo de mil quinientos años aproximadamente. Algunas desaparecieron, otras surgieron más tarde, de otras terceras se hace referencia en fuentes literarias posteriores, por lo que desconocemos la fecha de su existencia bajo estos nombres.

El pueblo tracio, después del pueblo indio, es el más numeroso de todos los pueblos —escribe el gran historiador griego Heródoto (siglo V a. C.)—. *Si fuese gobernado por un solo señor que lo uniese podría haber sido, a mi parecer, un pueblo invencible y mucho más poderoso que los demás pueblos. Pero esto es imposible y difícilmente podrá suceder alguna vez; por eso son débiles.*

El juicio de Heródoto es acertado. Los más numerosos eran los odrisios, que habitaban el curso medio e inferior del río Hebros (Maritsa). Sus vecinos eran otra tribu tracia notable, los *besios,* quienes vivían en la zona de Plovdiv, la antigua *Filipopolis,* de nombre tracio *Pulpudeva.* En el norte de Bulgaria vivían *mesios, getas y tribalios;* en el oeste, alrededor de la actual Kiustendil, los *denteletios;* en el sudeste y en las montañas Strandzha, los *tinios* y los *astios.*

En el período comprendido entre los siglos X y VI a. C., la civilización tracia se desarrolló en los valles fértiles de los mayores ríos en las zonas centrales de los Balcanes: *Hebros* (Maritsa), *Tonzos* (Tundzha), *Arteskos* (Arda) y sus afluentes respectivos. Se trata, ante todo, de la parte sur de Bulgaria.

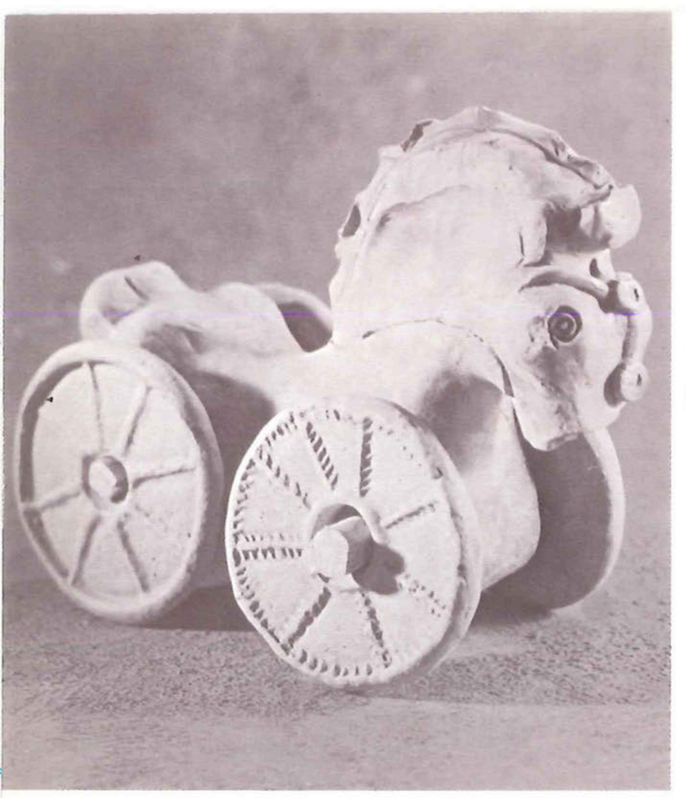
Los tres ríos confluyen y a la altura de Andrinópolis (antiguamente *Uskudama)* forman uno solo, conocido en el mundo helénico con el único nombre de Hebros. Era de hecho la principal vía acuática, navegable, que durante toda la Antigüedad fue la principal arteria de comunicación entre el mundo helénico y las tribus tracias. Por eso precisamente en los valles de estos ríos surgieron las más importantes poblaciones tracias, algunas de las cuales llegaron a convertirse en ciudades que existieron durante toda la Antigüedad. *Filipopolis, Kabile* (cerca de la actual Yambol), *Sevtopolis* (cerca de Kazanlak), *Masteira, Tonzos, Uskudama* y muchas otras.

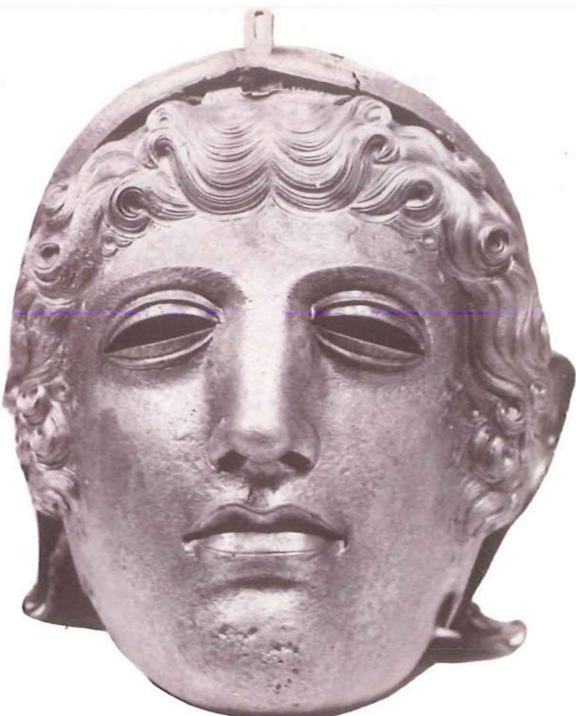
Los monumentos señalan, respecto al primer milenio antes de nuestra era, 150 nombres aproximadamente de poblados existentes en el interior de Tracia. De ellos ha sido localizada una pequeña parte y las excavaciones abarcan sólo algunos de los asentamientos. Las investigaciones más importantes han sido realizadas en *Filipopolis* y sobre todo en *Kabile.*

Durante el período señalado —siglos X al VI a. C.—, que precedió a la formación del Estado tracio, fueron construidas también muchas fortalezas principalmente en las montañas Ródope, Strandzha y Stara Planina. Se trata de poblados de los habitantes montañeses, edificados en las partes altas e inaccesibles de los montes. Las murallas de las fortalezas, de piedras grandes y bastas sin mezcla de unión y sin labrar, configuraban los contornos circulares o elipsoidales de las fortificaciones.



LOS BALCANES ORIENTALES EN EL SIGLO II d. C.
Provincias romanas
44 año de incorporación a Roma
Campamentos legionarios
Colonias romanas
Calzadas y rutas comerciales
Limes fortificado
Exportaciones:
Caballos
Esclavos
Sal
Vino
Cereales
Au Oro
Ag Plata
Cu Cobre
DACIA
ROXALANI
GETAE
107
57
Hapis
Troesmis
Histria
Tomis
Tropaeum Traiani
Callatis
Durostorum
Danuvius Fl.
Drobeta
Rómula
Ratiaria
MOESIA SUP.
29
MOESIA INFERIOR
Oescus
Novae
Odessus
Marcianópolis
44
PONTO EUXINUS
Nicópolis ad Istrum
HAEMUS MONS
Mesembria
Anchialus
Sérdica
44
Tonzus Fl.
Cabyle
Beroea
Deultum
Pautalia
Strymon Fl.
Nestus Fl.
Philippopolis
Hebrus Fl.
THRACIA
RHODOPE MONS
Salmydessus
Hadrianópolis
Happesos Fl.
Nicópolis
Bizye
Plotinópolis
Perinthus
Byzantium
MACEDONIA
Philippi
Abdera
Traianópolis
Cypsela
Apri
PROPONTIS
-146
Pella
Amphípolis
Thessalonice
Beroea
-133
Cyzicus
Sestus
Lampsacus
MARE AEGAEUM
Cassandrea
Dium
-133
ASIA





Juguete de niño, procedente de las excavaciones de Butovo, siglos III-IV d. C. Cabeza de guerrero tracio

A su alrededor se erigían también santuarios rupestres vinculados con el culto al Sol, la deidad más venerada por los tracios, En algunos santuarios han sido descubiertos relieves rupestres de dioses y animales. También hay nichos de diferente forma, cuyo destino se desconoce.

Economía

La población tracia se dedicaba al cultivo de la tierra, para lo cual los fértiles valles de los ríos ofrecían excelentes condiciones. El cultivo de la tierra estaba tan extendido entre ellos que una leyenda atribuye a los tracios incluso la introducción de la agricultura en el Atica. Era muy común la cría de ganado, a la que contribuían los inmensos pastos en las zonas montañosas y semimontañosas.

Los mayores propietarios de hatos eran, naturalmente, los miembros de la aristocracia tribal, los dinastas y gobernantes que poseían, además, gran número de esclavos, empleados, ante todo, como pastores. El dinasta tracio Seuto le decía al historiador heleno Jenofonte (comienzos del siglo IV a. C.), quien junto con asalariados suyos había conseguido empleo al lado de Seuto y esperaba recibir el cobro: *Dinero no tengo: excepto una pequeña suma, la que te doy, es decir, un talento, pero tengo 600 bueyes, alrededor de 4.000 ovejas y unos 120 esclavos.*

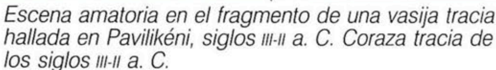
La minería estaba ampliamente difundida. Los tracios gozaban de mucha fama como mineros. En la literatura su nombre y especialmente el de la tribu de los *besios* se había convertido en sinónimo de mineros. En el Ródope y Strandzha se producían grandes cantidades de cobre y hierro que se procesaban en la misma Tracia o se exportaban al mundo helénico.

En cuanto a la artesanía decorativa, era célebre la toréutica tracia, que ha dejado numerosos recipientes de oro y de plata que poseen extraordinarias cualidades artísticas. En estas piezas aparecían grabadas escenas de la mitología tracia y helénica, tal como las interpretaban los tracios, lo mismo que escenas de la vida cotidiana. Algunas de estas vajillas han llegado a nosotros: los tesoros de Panagiurishte, de Valchi Tran, de Vratsa, de Letnitsa, de Rogozen y otros valiosos hallazgos.

Entre las numerosas ciudades y poblados de la antigua Tracia, *Kabile* es la mejor estudiada. Sus ruinas se hallan a 7 kilómetros al noroeste de la actual Yambol, en un recodo del río Tundzha, que cambia aquí su curso del este hacia el sur.

En casi todos los asentamientos en el territorio de Bulgaria se observa una continuidad que arranca del V milenio antes de nuestra era





Escena amatoria en el fragmento de una vasija tracia hallada en Pavilikéni, siglos III-II a. C. Coraza tracia de los siglos III-II a. C.

y llega hasta hoy. Todas las grandes ciudades búlgaras son heredadas de villas antiguas y medievales. La única que hace excepción es *Kabile,* sobre las ruinas de la cual, tras su destrucción en el siglo VI a. C., no surgió otro asentamiento. Este hecho crea condiciones excelentes para excavar y exponer los vestigios antiguos.

El centro de la vida en *Kabile* es la acrópolis alta erigida en medio de las rocas, encima de la meseta en el recodo de Tundzha. Atraídos por las singulares formaciones rocosas que eran objeto de su veneración, los tracios fundaron en el II milenio un gran centro especial para rendir culto a Cibeles, la Madre de los Dioses, a la cual personificaban al principio como una roca sin labrar.

En la acrópolis fue descubierta la imagen de Cibeles en relieve esculpida en la roca. Esta imagen data del siglo VI a. C. Debido a que el nombre tracio de esta diosa fue *Kabile* (Kubile entre los frigios), el poblado que surgió y se amplió en los alrededores de este centro del culto comenzó a llamarse de la misma manera. De hecho el poblado se formó en la colina contigua.

Ya en el siglo VI una muralla de piedras grandes y sin labrar rodeó un área extensa de decenas de hectáreas que incluía la acrópolis rocosa, a la que conducían unas puertas abiertas en las mismas rocas, el poblado y el terreno que los separaba y que se utilizaba, al parecer, para la cría de ganado. Existen datos seguros, como monedas y sellos de ánforas, que evidencian el animado comercio en el siglo V entre *Kabile* y las colonias helénicas situadas en las costas del mar Negro y el Egeo. La ciudad se menciona en las obras de Teopompo como un *horión,* es decir, pueblo fortificado.

En los años 342-341, Filipo II de Macedonia conquistó *Kabile.* Con este motivo también Demóstenes menciona su nombre junto con los de dos vecinos poblados tracios, *Dronguilon* y *Masteira.*

Kabile sufrió muchos daños, pero los colono helenos que vinieron a establecerse más tarde aquí construyeron sobre el terreno situado entre el poblado y la acrópolis una nueva ciudad, acorde con los principios de la urbanización típica de los siglos IV-III a. C.: una plaza central *(ágora)* alrededor de la cual por todos lados se erguían templos.

Según una descripción de la vecina *Seutopolis,* en el ágora de *Kabile* había dos templos: uno dedicado a la diosa *Fosforos,* cuya adoración continuaba el culto a Cibeles, y el otro, a Apolo. *Kabile* siguió desarrollándose como un importante foco cultural y económico durante toda la época helénica. Era el único centro en el interior de Tracia en el cual se acuñaban monedas propias con la efigie de

la diosa *Fosforos* sujetando sendas antorchas en las manos. Son de las monedas más famosas en el mundo heleno.

La conquista de Tracia por los romanos puso fin a la prosperidad económica de *Kabile.* Durante la expedición de Lúculo a Tracia en el año 72 a. C., la ciudad quedó gravemente afectada y emprendió un camino diferente de desarrollo en el marco del Imperio romano.

Clases sociales

La estructura del régimen social de los tracios en el primer milenio a. C. refleja su desarrollo económico y poblacional. La clase gobernante era la aristocracia tribal tracia, agrupada en torno al soberano local. Las primeras informaciones al respecto proceden de la época de Homero, quien describe sus riquezas —tierra y ganado—, sus derechos y privilegios militares, sacerdotales y judiciales. La presencia de la aristocracia se observa en los fastuosos hallazgos exhumados en las excavaciones de los túmulos —por ejemplo, los sepulcros abovedados del pueblo de Mezek y de Kazanlak— y también los famosos monumentos megalíticos. En Strandzha, Sakar y la parte este de Stara Planina han sido descubiertos más de 600 dólmenes correspondientes a la primera mitad del I milenio.

La aristocracia señoreaba los pueblos y la tierra y disfrutaba de grandes derechos sobre el resto de la población, los campesinos, que tenían muchas obligaciones hacia los gobernantes. En las diferentes regiones de la antigua Tracia existían diferentes relaciones de sumisión, que se traducían en derechos distintos respecto a la administración de la tierra.

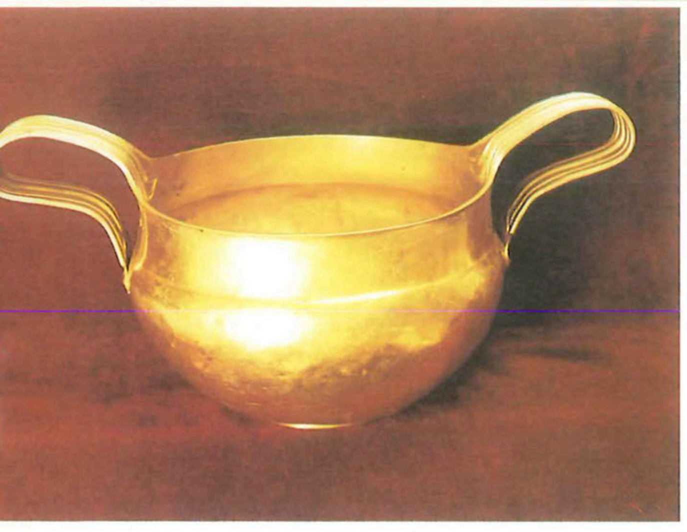
La sociedad tracia conocía, además, la esclavitud. Existen datos sobre los esclavos entre los tracios ya en el siglo VII a. C. Sin embargo, la economía tracia jamás alcanzó un grado de desarrollo que requiriese la inversión en masa de trabajo de los esclavos. Estos últimos eran, ante todo, pastores en las haciendas de los gobernantes o bien sirvientes domésticos. Pero, en cambio, la exportación de esclavos desde Tracia hacia las *polis* helénicas en los siglos V-IV a. C. cobró tales magnitudes que los escritores de aquella época confundían el nombre común de esclavo-esclava con el de tracio-tracia. Jenofonte señala el siguiente hecho: cuando Seuto tuvo que pagarle, como no tenía dinero, asaltó un poblado vecino y se llevó cerca de 1.000 personas como esclavos. Sus hombres los vendieron en un solo día en la cercana colonia helénica de *Perinto,* hoy Eregli, a orillas del mar de Mármara.

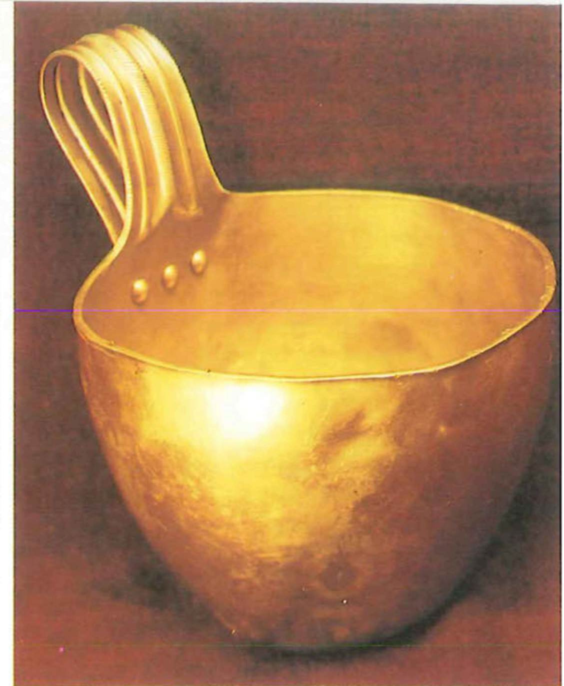
Durante la primera mitad del siglo V, los odrisios, que eran una de las tribus tracias más avanzadas en su desarrollo socioeconómico y cultural, consiguieron unificar algunas otras tribus tracias bajo su poder creando un reino tracio, conocido en las fuentes literarias helénicas como reino odrisio. En realidad ésta es una de las más antiguas organizaciones estatales en Europa, después de las *polis* helénicas y la República Romana.

El reino de los odrisios —escribe Tucídides (siglo V a. C.)— *se extendía a lo largo del mar desde la ciudad de* Abdera *hacia el Ponto Euxino (mar Negro), llegando hasta la desembocadura del río* Istar *(Danubio). Esta costa se puede recorrer en un barco de carga por la vía corta en sólo cuatro días con sus noches, siempre que no deje de soplar el viento en popa. Por tierra, no obstante, el camino más directo de* Abdera *al* Istar *se recorre por un buen caminante en once días. Así es la extensión del reino vista del lado del mar. Tierras adentro la distancia desde* Bizantion *(Estambul) hasta (...) el* Estrimon *(el río Struma) —el punto más alejado del mar— se recorre por un buen caminante en trece días. Los impuestos que se cobraban a todos los pueblos bárbaros y a las ciudades helénicas, sometidos por los odrisios en los tiempos de Seuto, quien sucedió a Sitalk y elevó los impuestos al máximo, alcanzaban hasta 400 talentos en dinero pagados en oro y plata. No era menos el oro y la plata que se ofrecían en forma de regalos sin contar las telas multicolores o sencillas o los más diversos objetos. Regalos se ofrecían no sólo al Rey, sino a los gobernantes y a los aristócratas odrisios. Su reino alcanzó un gran poderío. De todos los países de Europa, situados entre el golfo Jónico y el Ponto Euxino, este reino era el más grande por el monto de sus ingresos y sus otras riquezas.*

El reino tracio en los siglos V-IV a. C. desempeñó un papel importante en las complejas relaciones políticas de los Balcanes. Participó en la guerra de Peloponeso al lado de Atenas. Es célebre el multitudinario contingente militar que estuvo presente en la marcha del gobernante tracio Sitalk contra Macedonia y contra otros adversarios de Atenas. En las fuentes consta que las unidades de infantería y de caballería contaban con unos 150.000 soldados aproximadamente.

Los tracios gozaban de gran popularidad en





Vasija, vaso y joya, batidos en oro puro, procedentes del tesoro de Valchi Tran (Pleven), datados entre los siglos XVIII y XVI a. C., y contemporáneos a las tumbas micénicas más antiguas

Atenas. Se hablaba de ellos en las tragedias y comedias atenienses, y también se representaban mitos tracios. Se considera que el mismo Tucídides, el más insigne historiador de Atenas, desciende de una noble familia tracia. En Atenas penetraban cultos típicos de los tracios. En el siglo IV fue introducido el culto a una de sus más populares deidades, la diosa *Bendida*. El mismo Platón asistió a festividades relacionadas con este culto y las describió en *El Estado*. De interés particular eran la procesión y las carreras de caballos con antorchas que se celebraban por la noche en honor a la diosa.

Hacia mediados y durante la segunda mitad del siglo IV a. C., el Estado tracio sufrió daños a causa de las expediciones de los gobernantes macedónicos Filipo II y Alejandro Magno. Su unidad y poderío quedaron afectados y nunca más se logró alcanzar el auge que este reino había conocido antes. Tracia llegó a formar parte del sistema de los Estados helenísticos. Al principio estuvo sometida al poder de los estrategas macedónicos y más tarde fue integrada en el Estado de los Antígonos.

Poco a poco en diferentes regiones del país comenzaron a formarse Estados menores independientes: el de los *medas* (en el valle del Struma), el de los *astios* (en Strandzha), el de los *denteletios* y de los *mesios*. Así divididos, los tracios entraron en contacto con la República Romana durante el período de su expansión al este. A finales del siglo I a. C. se creó la dinastía de los *sapeos*, cuyo centro fue la ciudad de Viza (Byzie). En su última etapa el reino tracio intentó mantenerse, pero fue avasallado por el emperador Augusto y en el año 45 d. C., bajo el emperador Claudio, Tracia se convirtió en provincia romana.

El arte tracio

Ivan Veredikov
Historiador.
Jefe de Antigüedades del Museo Nacional de Historia de Sofia

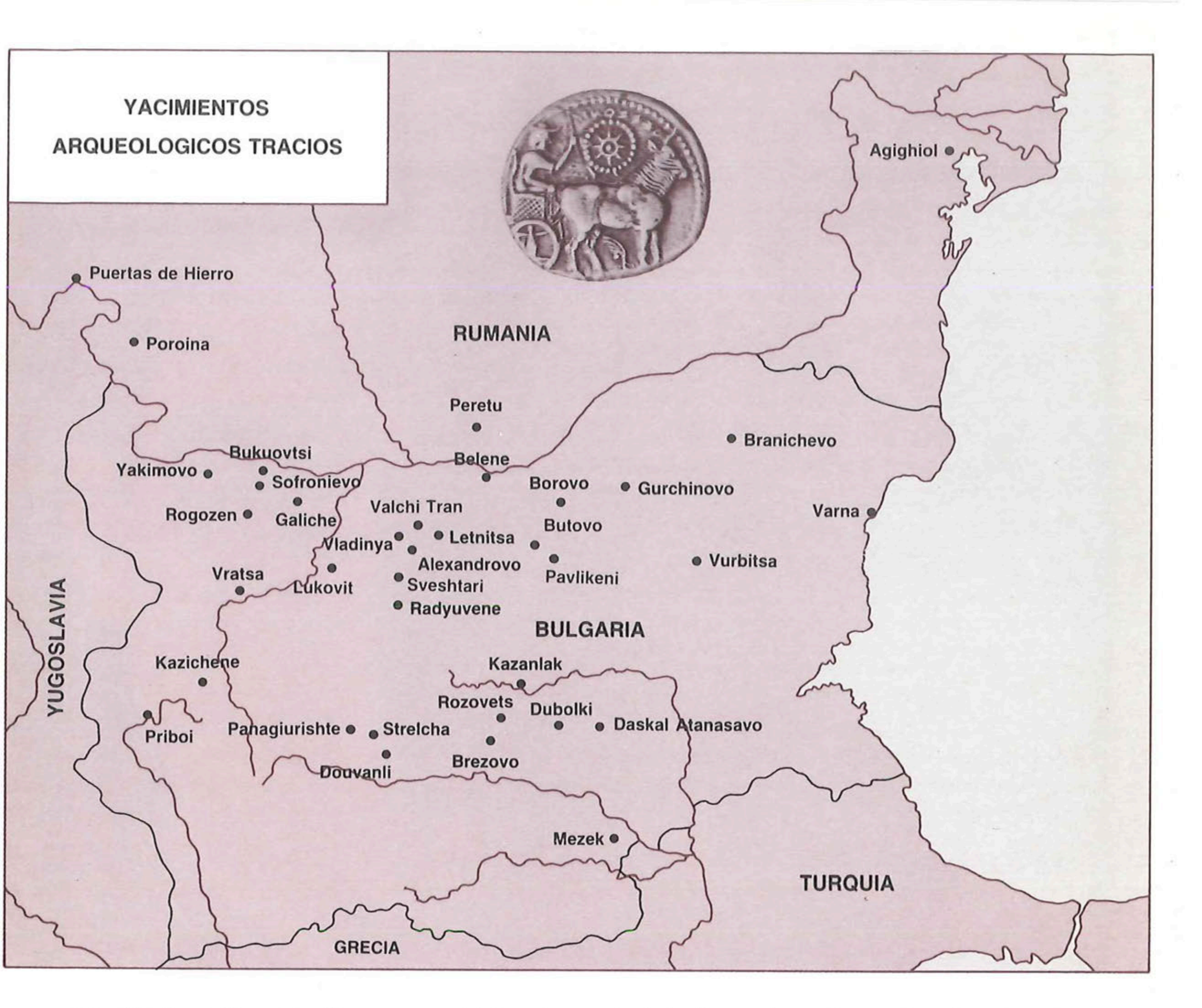
EN la época clásica, los tracios aún no poseían escritura y vivían, al igual que la población de Asia Menor, en tribus polígamas, encabezadas por reyes-sacerdotes. Suele considerarse que los tracios tienen el mismo origen de los pelasgos en Grecia y que estaban asentados en sus tierras antes de que los griegos llegaran a la Hélade.

Antes de los tracios, en el mismo territorio vivía una población más antigua sobre cuyo origen no disponemos de datos seguros. Esta población desarrolló una importante cultura neolítica y calcolítica y fue la primera que utilizó el cobre en Europa. A mediados del IV milenio poseía una firme organización estatal que incluía las tierras del litoral del mar Negro entre el Danubio y la cordillera de los Balcanes.

Una prueba al respecto es la necrópolis calcolítica descubierta cerca de Varna, que data de mediados del IV milenio a. C. Cinco de las 150 tumbas de que consta la necrópolis contienen más de un kilogramo de oro cada una, elaborado en forma de adorno de los cetros rematados por hachas-martillos de piedra, o bien en forma de pequeñas láminas aplicadas sobre la vestimenta de los difuntos. Entre las ofrendas sepulcrales aparecen pendientes, pulseras, collares, una tiara y otros objetos pequeños. Este es el hallazgo de oro elaborado más antiguo del mundo.

Se desconocen las causas que condujeron a la ruina de ese reino calcolítico. Pero sobre las pulseras y los demás objetos de oro que nos ha dejado, aparecen los primeros adornos estriados y granulados. En las tumbas sobre las cuales los antiguos formaban colinas sepulcrales se han encontrado también recipientes de arcilla, pintados con una mezcla de oro aplicada con brocha.

Una nueva población de tradiciones seminómadas —los prototracios— se estableció en el mismo territorio al principio de la Edad del Bronce. El carácter de la cultura cambió y hasta la aparición del hierro fue mucho más pobre y uniforme comparada con la del período anterior. Los pocos objetos de oro desde finales de la edad calcolítica y la Baja Edad de Bronce —finales del IV milenio y todo



el III milenio a. C.— atestiguan que el labrado de oro, aunque ya estaba en decadencia, no había sido abandonado por completo.

Una prueba al respecto ofrece un gran tesoro de finales de la Edad del Bronce (siglos XVII-XVI a. C.) hallado en el pueblo de Valchi Tran, provincia de Pleven. El tesoro, propiedad de algún rey tracio, asombra por su talla sencilla y perfecta. Es obvia la gran maestría de los artífices que lo crearon, sin duda con destino ritual. Otra vez aparece la ornamentación con estría formando granulados y haces que se suceden con superficies lisas.

Los maestros que elaboraron las 13 vasijas del tesoro, de un peso total de 12,5 kilogramos de oro, conocían el niquelado, la soldadura con plata y la fundición del bronce. Nos encontramos con los mismos recursos artísticos que utilizan los fundidores del bronce.

El hallazgo pertenecía a uno de los reyes-sacerdotes tracios mencionados en las leyendas griegas —Tamiris, Lino, Museo, Eumolpo— o bien del más famoso en el mundo antiguo: Orfeo. El tesoro de Valchi Tran tiene la edad de las más antiguas tumbas en Micenas, y junto con otros objetos de oro, plata y bronce del mismo período, como espadas, hachas, martillos y moldes para su fundición, atestiguan el nuevo gran auge de la metalurgia en las costas del bajo Danubio y en las tierras que se extienden hasta la desembocadura del Dniéper.

Decadencia

Al terminar la Edad del Bronce (alrededor del año 1100 a. N. E., cuando comienza el uso del hierro), la cultura tracia pasó de nuevo por un período de relativa decadencia, haciéndose más basta e imperfecta. Después del siglo IX a. C., aparecen las primeras manifestaciones de un nuevo arte en cuanto a estilo y carácter que cede por su nivel al de la época anterior. Una copa de oro encontrada en Sofía y unas tijeras, también de oro, de Belogradets, son por ahora los únicos monumentos de la toréutica tracia de aquel período. Sus

Es

GUY LAROCHE
PIERRE BALMAIN
AQUASCUTUM
PAL ZILERI
DAKS SIMPSON
CHRISTIAN DIOR
CANOVAS'S CLUB
BURBERRY'S
VALENTINO
GOLF AND GREEN

Es

LA FUERZA
DE LO EXCLUSIVO

YA Es Primavera,

Es Moda, Es El Corte Inglés

adornos, mucho más ordinarios, son una prueba de que los artesanos no poseían la estética y el talento de sus predecesores.

La época entre los siglos IX y el VI a. C. fue pobre en cultura. Los adornos y las joyas son mayoritariamente de bronce, de estilo geométrico sencillo. Los maestros fundidores hacían fíbulas, pulseras, horquillas para el cabello, hebillas con ornamentos de filigrana e incrustaciones.

Entre los objetos de bronce, una importancia primordial tienen las hachas de pie adornado que se colocaban sobre los cetros de los reyes y se utilizaban para la celebración de los ritos. En el pie de hacha, por lo general, aparecen imágenes de cuerpo entero o cabezas de animales con cuernos, caballos, grifos o aves acuáticas. Aparecen también —aunque rara vez— figuras de animales de cuerpo entero.

Este arte se desarrolló en las regiones occidentales de Tracia —el valle de los ríos Struma y Vardar— en las tierras rodeadas por los Balcanes y el bajo Danubio hasta los ríos Osam y Vit. En este período aparecieron por primera vez los adornos en los arneses, que tienen generalmente la forma de una cruz de filigrana, a menudo insertada en un círcuio, o de rosetas.

En un hallazgo del pueblo de Sofronievo, que se remonta al siglo VI, aparece por primera vez la frontalera, adorno principal de la cabezada. Llama la atención que también en esta región bastante alejada —actualmente noroeste de Bulgaria— aparecen algunas características del arte oriental procedentes de Asia Menor. Las hachas de pie adornado, en las cuales los elementos decorativos zoomórficos sustituyen al martillo del hacha-martillo, recogen la idea, más no la forma de este tipo de hachas de Anatolia. La frontalera misma representa un círculo con alas y cola de ave, y está adornada con una cabeza de toro.

Debido al uso de elementos decorativos zoomorfos en las guarniciones, el círculo con alas, ampliamente difundido en el arte de los Aqueménidas, adquiere aquí un significado totalmente distinto y de gran importancia: tanto las hachas como la frontalera de Sofronievo demuestran que los tracios se adelantaron a los escitas de Rusia Meridional en tres siglos en cuanto al uso de elementos decorativos inspirados en la fauna, el llamado estilo zoomorfo de tipo geométrico. Estos elementos decorativos son un fenómeno tracio inconfundible.

El auge de la cultura y el arte tracio se dio a conocer ya en el siglo VI a. C., cuando los numerosos reyes tracios empezaron a importar objetos decorativos de lujo. Un poco más tarde en sus cortes surgieron talleres con artesanos tallistas hábiles, quienes elaboraban costosos adornos para la indumentaria (tales como pecheras) y para los arneses de los caballos. El oro era preferido para las alhajas, mientras que la plata obtenida sólo en las minas de yacimientos argentíferos estaba reservada para los adornos de mayor tamaño y la vajilla.

Este período de florecimiento y opulencia para Tracia comenzó después de la invasión persa a las provincias meridionales entre los años 514 y 475 a. C. Inmediatamente después de la retirada de las tropas persas de Tracia, los odrisios —tribu tracia radicada en el este de Ródope— crearon su poderoso reino. Gobernados sucesivamente por *Teres, Sparatok, Sitalk y Seuto I,* los odrisios llegaron al estuario del Danubio y extendieron su poder a todo el valle del Maritsa y el curso alto de Struma.

Alrededor del año 410 la tribu entró en una profunda crisis interna que intentó superar durante el reinado de *Kotis* (385-369).

El reino odrisio fue aniquilado por las campañas de Filipo II de Macedonia (359-335).

Artesanía

Al margen del Estado de los odrisios, en el noroeste de Tracia existieron numerosos pequeños reinos tribales, de territorio reducido, gobernados por reyes sin importancia.

Durante todo el siglo V y la mayor parte del IV los reyes tracios siguieron fomentando en sus cortes la vida fastuosa. Sus mujeres llevaban alhajas de oro finamente elaboradas por los ingeniosos artesanos locales. Sus cabellos eran ataviados con guarniciones de plata e incluso de oro. En los túmulos de aquel entonces se han descubierto, al lado de las magníficas cotas de malla y los yelmos, también adornos para los escudos y rodilleras de plata. Durante los festejos en las mesas rivalizaban entre sí exquisitos recipientes de plata: fialas, jarritas, vasos de distintos tamaños, ritones de diversas formas y también magnífica vajilla de bronce o cerámica artística.

Los objetos de elaboración local eran fruto de un arte cortesano esplendoroso y floreciente. Las viejas tumbas primitivas en las colinas sepulcrales tracias (siglos XI-VI a. C.) se convirtieron poco a poco en panteones construidos con piedras cuadradas e incluso con ladrillos. Aparecieron la escultura y la pintura al fresco, obra de grandes maestros. Cabe citar al res-

pecto la Tumba de Kazanlak, de finales del siglo IV a. C., que es la construcción de ladrillos más antigua de Europa.

El artesano tracio de aquella época trabajaba en un estilo nuevo. Las imágenes geométricas dieron paso gradualmente a un nuevo arte que no tenía la libertad del griego sino que era muy estilizado. Las imágenes más frecuentes eran el león y el capricornio. En cierto sentido, la estilización se asemeja a la existente en la Persia de los Aqueménidas y ostenta las siguientes características: presentación clara y bien visible de los músculos en la frente encima de la nariz, nariz ancha, fauces abiertas (de corte circular vistas de perfil), arrugas en torno a la mandíbula superior, posición de la testa con mirada desde arriba, indicación de la melena detrás de la mandíbula de la fiera por medio de una hoz con líneas recortadas, el pelaje como ornamento decorativo. Cuando el artesano es bueno logra transmitir en detalles todas estas características (citemos al respecto las cabezas leoninas que hallada adornan la frontalera hallada en Brezovo, provincia de Plovdiv). Pero en la mayoría de los casos el artesano prefiere simplificar las imágenes confiriéndoles aspecto más o menos feroz. Ejemplo típico de este procedimiento es la imagen del león que campea en la pechera descubierta en el pueblo de Bashora Moguila.

Los artesanos tracios sustituían las formas geométricas por imágenes estilizadas u ornamentos del mundo animal: lucha entre dos fieras, imagen de un animal, a veces sólo la testa o dos patas y la espalda. Estos adornos demuestran claramente que el maestro tracio de los siglos V-IV a. C., creó su propio sistema de ornamentación, inspirándose también en los medios expresivos y las ideas de los maestros aqueménidas. Al mismo tiempo los tracios permanecían fieles a algunos de sus viejos principios de crear ornamentos zoomorfos igual que hacía el arte de Oriente.

El vínculo entre Asia Menor y Tracia se percibe con mayor claridad en la forma de los recipientes tracios y los adornos aplicados. Tanto la fiala como la jarrita, que son los dos recipientes más usados en Tracia, ostentan el mismo tipo de ornamentación: una roseta compuesta de hojas estriadas sustituidas a veces por ornamentos fitomorfos —almendras, palmas— o bien por cabezas animales y humanas. (Son las mismas formas y la misma ornamentación que caracterizan los recipientes de plata de los Aqueménidas en Asia Menor.) Parte de estas fialas ha sido elaborada en los talleres del rey odrisio Kotis, para ser ofrecidas como regalos a sus vecinos del norte de los Balcanes. Debido a ello, estas piezas llevan inscripciones con su nombre y con el de la ciudad de donde proceden. Otros ostentan los nombres de los reyes que sucedieron a Kotis: Kersobleptes y Amatococos.

Estas inscripciones permitieron poner fin a las discusiones en torno al lugar en que fueron elaborados los recipientes. Quedó establecido de manera indiscutible que los reyes tracios tuvieron sus artistas cortesanos que elaboraban diversos objetos de arte.

Más no se trata sólo de recipientes comunes. El tesoro de Borovo contiene tres ritones, una jarrita y una gran copa de plata. Dos de los ritones y la jarrita están entre los objetos más preciosos descubiertos hasta ahora en Tracia. Los tres llevan el nombre de Kotis y de su taller en la villa de Beos. Además, uno de los ritones tiene la forma de cuerpo que termina con el torso y cabeza de un monstruo —mujer con patas de león y alas— y el otro con un torso y cabeza de caballo. La jarrita está profusamente decorada y presenta una escena bacanal.

La imagen humana en la orfebrería constituye una innovación tracia, los artesanos de Asia Menor casi no la emplean. Respondiendo a los gustos de los pueblos europeos y asiáticos, los maestros locales combinaban frecuentemente las formas orientales con motivos mitológicos y religiosos. Tal es el caso de la ornamentación de cuatro ritones y una ánfora-ritón pertenecientes al tesoro de oro de Panagiurishte, que se remontan a los últimos decenios del siglo IV a. C. Al lado de las formas orientales de los ritones —cuerpo o torso y cabeza de animal, representados de manera bastante estilizada—, alrededor de los golletes de los recipientes, aparecen imágenes de divinidades.

De los recipientes de oro y plata la ornamentación antropomórfica pasó a los adornos de las guarniciones. Es una de las vías por las cuales el argumento mitológico entró en Tracia. Pero el artesano local presentaba a las divinidades de acuerdo con su propia iconografía y las incorporaba a su propio argumento.

Numismática

Los reyes tracios que acuñaban monedas fueron los primeros de Europa en imprimir sobre ellas su efigie. Lo pueban las acuñadas en la época de Kotis, como también las de Seu-



Cariátides de la tumba de Svestari

to III y de algunos otros reyes. De esta forma en Tracia, casi a lo largo de todo el siglo IV a.C., los artesanos al elaborar objetos para los reyes recurrían con frecuencia a las características estilísticas del arte de los Aqueménidas, o a las de arte griego. Con ello enriquecían su propia escuela creando un arte autóctono encarnado no sólo en objetos pequeños de orfebrería, sino también en creaciones monumentales. En la colina tracia del pueblo de Strelcha, provincia de Shumen, fue rescatada una tumba sobre cuyo frontón aparecen en relieve dos leones: clara muestra del estilo imperante en el arte persa monumental.

En otra tumba recién descubierta en el pueblo de Sveshtari, provincia de Shumen (primera mitad del siglo III a. C.), veremos a diez cariátides representando a la Gran Diosa Madre. Las figuras con los brazos en alto hacen recordar la escuela escultórica de Persia después de la caída de ésta bajo el poder macedonio. Al mismo tiempo compaginan elementos de la pintura que trata de imitar el estilo de los centros helenos o son típicos del arte tracio.

Al igual que toda la cultura tracia a finales del siglo V y durante casi todo el IV, el arte registró un auge extraordinario. A lo largo de todo ese período, en Tracia surgieron no sólo la pintura y la escultura monumental, sino también otras muchas creaciones. Hicieron su

aparición inscripciones en griego o, a veces en tracio, con letras griegas. Tracia empezaba a llevar una vida cultural plena igual a la de los países más avanzados en el campo cultural de la época.

Dominada por los reyes de Macedonia, Filipo II y Alejandro Magno, Tracia se convirtió a raíz de la muerte de este último en campo de batalla de los Diadocos y fue devastada por los celtas procedentes de Europa central. Estos fundaron en las provincias del sudeste su reino, que subsistió a lo largo de sesenta años.

Poder romano

A finales del siglo III a. C., Tracia existió como un Estado pobre y arruinado que compartía el destino de todos los territorios de la cuenca del mar Negro. El antiguo auge cultural iba extinguiéndose poco a poco. Cuando a inicios del siglo I a. C., en estas tierras se instalaron definitivamente los romanos, Tracia conoció bajo su poder los últimos años de esplendor. Su territorio fue dividido en el aspecto administrativo en tres provincias: Mesia, Tracia y Macedonia, conquistada anteriormente.

A finales del siglo I de C., la vida urbana llevada por los romanos propició un nuevo florecimiento. Durante su dominación, muchas de las viejas tradiciones tracias resucitaron como en ninguna otra parte del Imperio. De nuevo empezaron a practicarse los funerales fastuosos.

Surgieron nuevas tumbas, se iniciaron los entierros de los caballos al lado de sus amos y se procedía con mayor frecuencia a dar sepultura al difunto en una cuadriga.

Los numerosos tesoros que guarda su tierra atestiguan este nuevo enriquecimiento. Pero ya Tracia conservaba poco del carácter oriental que tuvieron su cultura y arte antes de la llegada de los romanos. Para resumir sus rasgos característicos debemos señalar que mientras entre los siglos IX y VI a. C., su desarrollo estuvo inspirado en las ideas de Oriente, ya entre los siglos VI y III a. C., los maestros tracios adoptaron, en cierta medida también, el estilo heleno e introducen cada vez más elementos del arte griego. No obstante, las tradiciones estaban invariablemente en la base de sus creaciones.

Al refractar las influencias foráneas a través del prisma de su cosmovisión, los antiguos artesanos las superaron, logrando crear un arte autóctono cuyos vestigios asombran por la maestría de la ejecución, su exquisitez y su belleza.

Plata para los dioses

Diana Guergova
Historiadora.
Museo Arqueológico de la Academia de Ciencias, Sofia

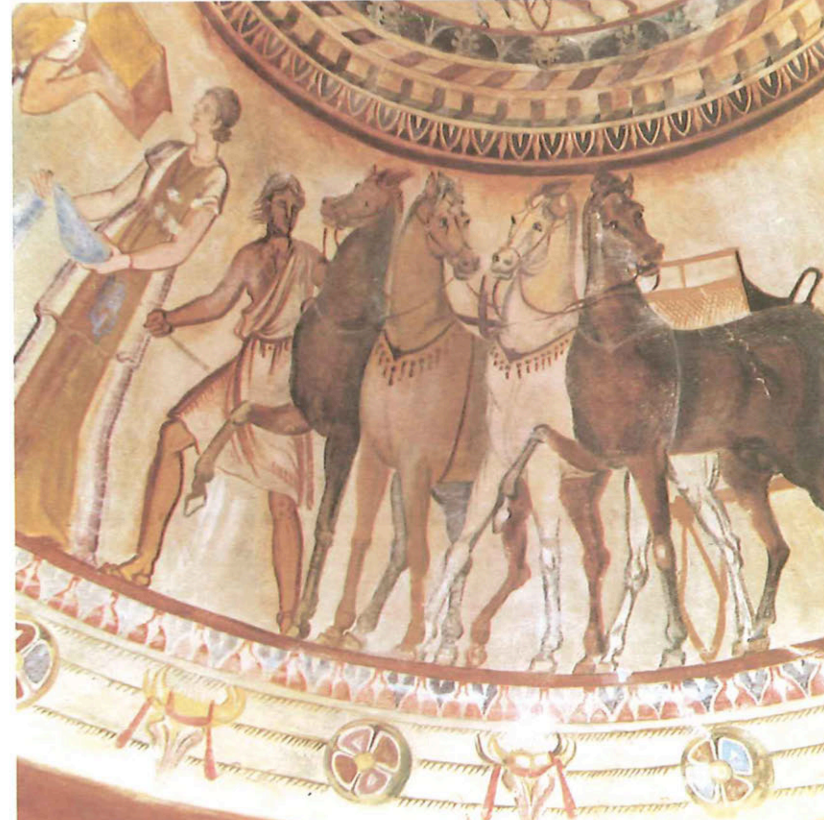
DOS hallazgos de la época tracia, exhumados hace poco en Bulgaria, atrajeron la atención de los científicos. Se trata de una pequeña copa de oro (II milenio a. C.), descubierta en la isla danubiana de Belene, y de un tesoro de plata —el mayor hasta la fecha— del siglo V a. C., excavado en Rogozen, noroeste del país.

No son pocos los antiguos tesoros tracios. Sólo en Bulgaria su número sobrepasa la decena, encontrándose la mayoría de ellos en el noroeste de este país balcánico.

En el territorio de los países vecinos, que corresponden a las antiguas tierras tracias a lo largo de los ríos Danubio y Tisza, los arqueólogos dieron con más de 50 tesoros áureos o con diferentes objetos que datan del II y I milenios a. C., y son testimonio de la historia temprana de los antiguos tracios. Es unánime la idea de que los tesoros fueron enterrados en caso de peligro inminente y de que los más grandes están relacionados con la personalidad de algún rey, conocido o anónimo, de aquella época.

Los datos arqueológicos revelan que a partir de mediados del II milenio a. C. (Baja Edad de Bronce) los tracios de la zona cárpato-danubiana empezaron a enterrar no sólo los recipientes de oro, sino también muchas vasijas de barro —han sido encontradas más de 200, en un mismo sitio—, magníficos juegos de adornos femeninos, y, con menos frecuencia,





Arriba: *nueve piezas del tesoro áureo de Panagiurishte, siglo* IV *a. C.: ritones y vasos o jarras antropomorfos.* Abajo: *Cuádriga polícroma en la bóveda de la tumba de Kazanlak*

espadas y puñales de oro, utilizados en los ritos religiosos, o partes de arneses de caballo.

Las piezas eran enterradas por separado en dos o tres grupos; algunas de las vasijas se llenaban de trigo o se esparcía grano a su alrededor. Además, el número de los objetos de cada tesoro encierra indiscutiblemente un significado sacral. Con pequeñas excepciones todos los tesoros de oro o plata fueron descubiertos a orillas de los ríos, lejos de cualquier monumento arqueológico.

La nueva hipótesis que referimos nació al comparar este interesante cuadro arqueológico, testimonio persuasivo de una línea humana de conducta claramente orientada a un objetivo —por un lado—, con una referencia concisa, pero muy importante, del escritor antiguo Cratino, por otro. Al hablar de los *hiperbóreos,* este autor subraya su antiguo rito de guardar sus ofrendas sagradas no en templos o bajo techo, sino al aire libre. Ello estaba en consonancia con la cosmogonía de los hiperbóreos, porque ese pueblo rendía culto al firmamento.

Es muy probable, por tanto, que los tesoros tracios hallados en tierras búlgaras constituyan ofrendas sagradas, sepultadas como regalo a los dioses durante la celebración de las fiestas religiosas más importantes.

Los escritores y poetas antiguos ponderan con palabras poéticas la vida de los hiperbóreos, llena de armonía y alegría despreocupada: favoritos de Apolo, a quien complacían con su eterna felicidad y sus plegarias devotas y fervientes. En su país, según las palabras de Estrabón, *los ríos acarrean oro.* Por todas partes se veían allí danzas originales ejecutadas por vírgenes, trascendían los sones melodiosos del arpa y el dulce cantar de las flautas.

Los hiperbóreos

La tradición escrita los localiza al norte, en la isla frente a Céltica o en las islas griegas.

Pero según los conceptos de los antiguos griegos, los hijos de Bóreas estaban unidos con vínculos más estrechos con Tracia. Para traer el olivo de las umbrosas fuentes del *Istrum,* como el mejor premio para el valor, Hércules se dirigió veloz a las tierras de los hiperbóreos, quienes *son por doquier los sacerdotes de Apolo.* El mismo Apolo salía de Delfos cada nueve meses hacia el norte, a las tierras de los hiperbóreos montado en una carroza tirada por cisnes.

¿Qué son los hiperbóreos: un mito o una realidad?

Una serie de monumentos arqueológicos, descubiertos en el territorio correspondiente al noroeste de Tracia, demuestran el carácter excepcionalmente original y típico de la cultura tracia a mediados del II milenio a. C. La cerámica de la época está profusamente adornada, en las tumbas se encuentran muchas hachas de

Pieza de plata y decoración de oro hallada en Lukovit



doble filo, de oro o de plata, tronos, etc. A la Baja Edad del Bronce se remontan también varias carrozas de barro con figuras humanas, tiradas por cisnes (repetición del mito de Apolo) encontradas a lo largo del Danubio.

Bases de esta cultura eran, primero, los ricos yacimientos de cobre, oro y plata, que aseguraban un amplio intercambio comercial y, segundo, la situación estratégica de la zona en el camino que unía a Grecia con el interior del continente.

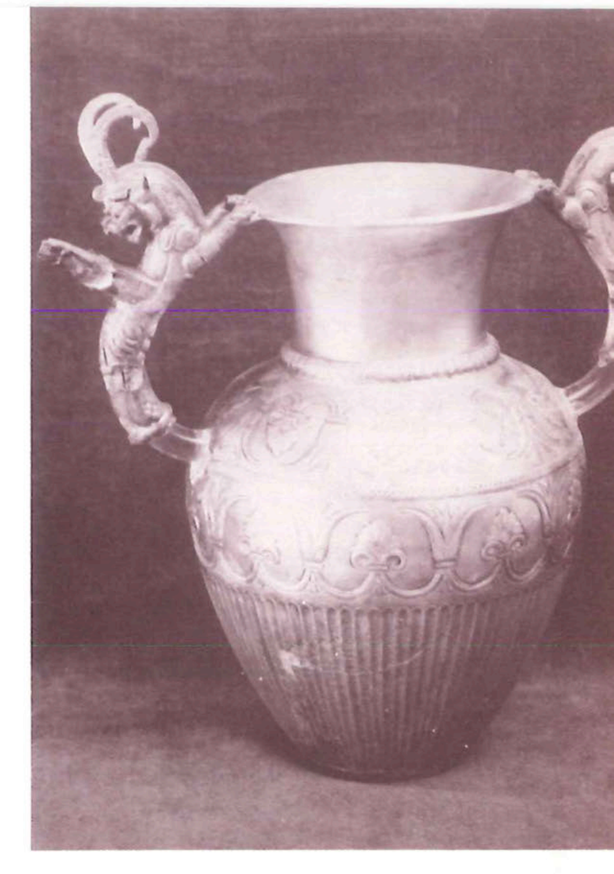
La arqueología de las tierras búlgaras ha modificado repetidas veces nuestros conceptos sobre las relaciones socioeconómicas e ideológicas en la Antigüedad. Ahora la ciencia arqueológica búlgara aborda por primera vez de una manera integral el problema de los hiperbóreos y lo trata como parte inseparable de la cultura de la antigua Tracia.

El hallazgo de Rogozen es una ofrenda sagrada, presentada por los hiperbóreos a los dioses venerados por ellos. El tesoro consta de tres tipos de recipientes —vasos, jarritos y fialas—, elaborados en plata y algunos adornos con oro. Nueve jarritos ostentan escenas mitológicas, y sobre 16 aparecen inscripciones. Uno de los grupos del tesoro comprende 65 piezas y el otro 100.

Además, al igual que todos los tesoros tracios descubiertos hasta ahora, también el de Rogozen contiene sólo tres vasos. Para los tracios el número tres era sagrado y guardaba una relación directa con los tres cuerpos celestes: la Tierra, la Luna y el Sol, personificados por los hiperbóreos en la tríada divina de la Gran Diosa Madre y sus hijos gemelos Artemis y Apolo.

De la identificación de los objetos con dioses existen testimonios ya en los autores antiguos. Sobre el gran vaso del tesoro de Rogozen se ve un ciervo de ocho patas que simboliza a la Gran Diosa y de los dos vasos pequeños —que pese a las diferencias son similares— el uno ostenta la yedra como ornamento y el otro, palmas estilizadas. Son dos símbolos acostumbrados de Artemis y Apolo.

¿Con motivo de qué fiesta la plata sagrada fue presentada como ofrenda a los dioses mediante el entierro simbólico? La respuesta la ofrece la fiala. En su superficie está representada la escena de la seducción de Augea por Hércules. Con auténticos caracteres griegos está escrito el nombre de Augea al que se agrega el epíteto de Delade, es decir, participante en la fiesta de Apolo en la isla de Delos. La tradición escrita asocia la isla precisamente con los hiperbóreos, que llegaron allí



Arriba: *Anfora de oro del siglo v a. C.* Abajo: *Vasijas de plata del tesoro de Vratsa (siglo IV a. C.)*



con sus dioses. El santuario creado por ellos pronto se convirtió en uno de los centros religiosos más grandes y concurridos de Grecia. Todos los años los mismos hiperbóreos enviaban allí sus ofrendas y cada cuatro se celebraba en esta isla la gran fiesta *delia* dedicada a las tres deidades. Con tal motivo todos los pueblos enviaban sus representantes sagrados. Es evidente que no menos vistosas e importantes eran las fiestas celebradas en la tierra de los hiperbóreos.

En el tesoro, junto con los recipientes de procedencia local, hay vasijas elaboradas en el Oriente Próximo (por ejemplo una de las fialas más bellas con cuatro pares de grifos) y en Grecia. La fiala con la inscripción *Augea Delade* y una escena simbólica de inspiración orgiástica, característica de los ritos religiosos tracios, es tal vez la ofrenda presentada con motivo de la fiesta por los representantes de Atenas.

Las «delias»

Según Diodoro, había griegos que visitaban a los hiperbóreos y dejaban costosos regalos con inscripciones en griego. La presencia de un enviado ateniense es completamente natural, al tener en cuenta el clima político de la segunda mitad del siglo V a. C. Buscando un fiel aliado en Tracia, Atenas reconoció a Satok, hijo del rey odrisio Sitalk, ciudadano suyo. Al mismo tiempo, respaldada por los sacerdotes, que en aquel entonces ejercían una influencia muy acusada en la vida social, fue introducido en Atenas el culto a la diosa tracia Bendida.

Las referencias llegadas a nosotros de cómo se celebraban las fiestas en la isla de Delos —*delias*—; los datos escritos procedentes de otras fuentes; la estructura del tesoro y las características de las imágenes, se complementan mutuamente y confirman de manera incontrovertible su carácter sacral.

Las *delias* estaban consagradas a las tres deidades; en ellas igual papel desempeñaban los gemelos Artemisa —que probablemente ya había absorbido las funciones de su madre— y Apolo. Por eso la celebración se prolongaba dos días, como mínimo.

Parece que el número de los enviados estaba reglamentado hasta cierta medida. Tenemos referencias de la participación de 103 o de 118 personas, etc. Pese a que no podemos permitirnos especulaciones con las cifras, hay que prestar atención a las fialas y las jarritas, que están en una correlación de 2 a 1. Las fialas son 108 y con toda probabilidad nos dan el número exacto de los participantes, puesto que durante el festejo ritual a cada persona le correspondía una.

Después de llevar a cabo los ritos de inmolación se organizaban competiciones deportivas y musicales. El premio para el ganador era una rama de laurel o una fiala, cuyo peso era superior a 100 dracmas. Los ganadores podían llevarse los premios, pero muchos los ofrendaban a los dioses. Las fialas proporcionadas a los santuarios por sus talleres o como donaciones, que quedaban sin repartir, se guardaban para futuras fiestas.

Uno de los ritos más importantes efectuados durante la fiesta eran las dos danzas ejecutadas en homenaje a las dos deidades. A Apolo se le dedicaba una danza que com-



prendía 1.000 vueltas alrededor del ara. La danza de Artemis incluía la flagelación ritual en torno al árbol sagrado.

El árbol sagrado —que podía ser olivo— ocupaba junto con el altar el centro del área ritual. (Entre los hipérboreos aún faltaba la arquitectura del culto.) He aquí el aspecto de ese árbol en una fiesta de Apolo: *Ellos adornan la cima del olivo con ramas de laurel y flores de colores vivos. También coronan la cima y la atan con hilos rojos. La esfera superior del Sol, que vinculan a Apolo, y la inferior representa a Artemis. Las pequeñas esferas colgantes son las estrellas y las constelaciones, en tanto que los hilos significan el tiempo, puesto que su número es 365.*

Los días del año están presentes también en el número de los recipientes de plata del tesoro de Rogozen. La cifra 1 es en realidad trina por la misma razón por la cual la madre reúne en sí a sus dos hijos gemelos. También el triple de 100 —o sea, el número de piezas de un grupo del tesoro— más las 65 vasijas del otro grupo suman el número de días del año bisiesto.

Del árbol colgaban también otras ofrendas como túnicas, telas hechas especialmente con motivo de la fiesta, franjas de tela que se asocían con el vestir simbólico de la Gran Diosa Madre o de Artemis, con la cual se identificaba el árbol, tablillas con inscripciones, objetos de plata, etc.

La Gran Diosa Madre, o sus hijos gemelos, encarnaban una perfecta visión dialéctica sobre la vida que se desarrolla en medio de la unidad y la lucha de los contrarios, de los principios. Por eso los tracios enterraban sus tesoros en dos grupos —en honor a los gemelos— o bien porque tal y como dice Cratino, *a ella/Artemis o Bendida/ se rinden dos clases de honores: terrestres y celestes, porque ella irradia dos luces: una propia y otra del Sol.*

En honor de los dioses, durante la fiesta se narraban leyendas que al parecer están reflejadas sobre las nueve jarritas del tesoro de Rogozen como momento obligatorio del rito. Ocho jarritas con la simetría de su composición y la esencia de las imágenes contienen la idea del principio dual de las cosas. En ellas aparece Artemis en todos sus aspectos. La jarrita más hermosa representa a los dos hermanos divinos en dos carrozas tiradas por



Siete piezas del tesoro de plata decoradas con oro procedentes de Rogozen (abajo). *Estatuilla de plata adornada con oro, hallada en Vratsa, que data del siglo* IV *a. C.* (derecha)

una misma figura. Es tal vez la imagen de la Gran Diosa ya en proceso de extinción, personificada en sus dos hipóstasis.

Inscripciones

Igual que las leyendas eran obligatoriamente representadas en las jarritas, también las inscripciones debían designar por su nombre a los dioses a los que se dedicaban las ofrendas.

Las inscripciones del tesoro de Rogozen constituyen la confirmación más significativa del carácter sacral del tesoro. Aparecen sobre dos jarritas y 14 fialas. El concepto de la naturaleza dual de las cosas está presente en el hecho de que la mayoría de las piezas son dobles y forman pares en los cuales un signo cambia el sentido.

Se admite que la fórmula iniciada con el nombre de Kotis y su segunda parte formada por *Beo, Arguiske, Erguiskes, Apro,* etc., está relacionada con la persona del rey tracio Kotis, que vivió y reinó en el segundo cuarto del siglo IV a. C. y recibió como ofrenda los recipientes correspondientes por parte de las ciudades enumeradas.

En realidad, la presencia de esta fórmula en muchos hallazgos sepulcrales anteriores o tesoros no sólo en el norte de Tracia, sino fuera de los confines del Estado odrisio, indica que se trata de una fórmula universal. En ella con el nombre de Kotis se designa a la Gran Diosa Madre, que recibía en la Antigüedad nombres distintos. Aquí el nombre revela la identificación de la diosa con el árbol sagrado, en tanto que la segunda parte de la fórmula refleja el rito más importante de la celebración del sol naciente: el adorno del árbol.

De esta manera las inscripciones revelan el nombre tracio, que corresponde a las fiestas *delias: kotitias,* las cuales según los autores antiguos dieron inicio a las fiestas órficas.

Siguiendo esa lógica, podemos suponer que las restantes dedicatorias a Kotis tienen el mismo contenido que revela con palabras las diferentes actividades del rito, siendo fórmulas obligatorias que acompañan al acto de la ofrenda.

Hay tres palabras que revelan otros momentos esenciales: *kaino,* significa santificar; *didikaimo* proviene de la primera palabra y significa, con toda probabilidad, consagrar dos veces o dedicar; *disloias epoese* revela que durante la fiesta se efectuó una doble escancia.

El nombre propio *Satok,* que figura sobre una de las dos jarritas y sobre una de las fialas, revela el papel primordial que desempeñaba la persona con ese nombre durante la celebración del rito. Es muy probable que ese fuera el nombre del hijo de *Sitalk,* convertido en figura política de rango principal.

La inscripción sobre la segunda jarrita, descifrada por todos como *Kotis, hijo de Apolo,* subraya de nuevo el aspecto religioso, el carácter sacro de los actos con los cuales está relacionado el tesoro de Rogozen.

Así, este importante hallazgo revela la variante tracia de las deidades veneradas en todo el mundo indoeuropeo y los rituales vinculados con ellas. Además, este tesoro nos lleva a la historia más remota cuando se forman la ideología, la etnografía y la cultura tracia bajo la influencia de los complejos y multilaterales contactos con las civilizaciones del centro y el sudeste de Europa. El tesoro plantea cuestiones como la realidad del mito hiperbóreo, la existencia de sociedades sacerdotales en tierras tracias y el papel que desempeñaron en la vida social y política de los Balcanes.

Kazanlak, una tumba del siglo IV a.c.

David Solar
Periodista

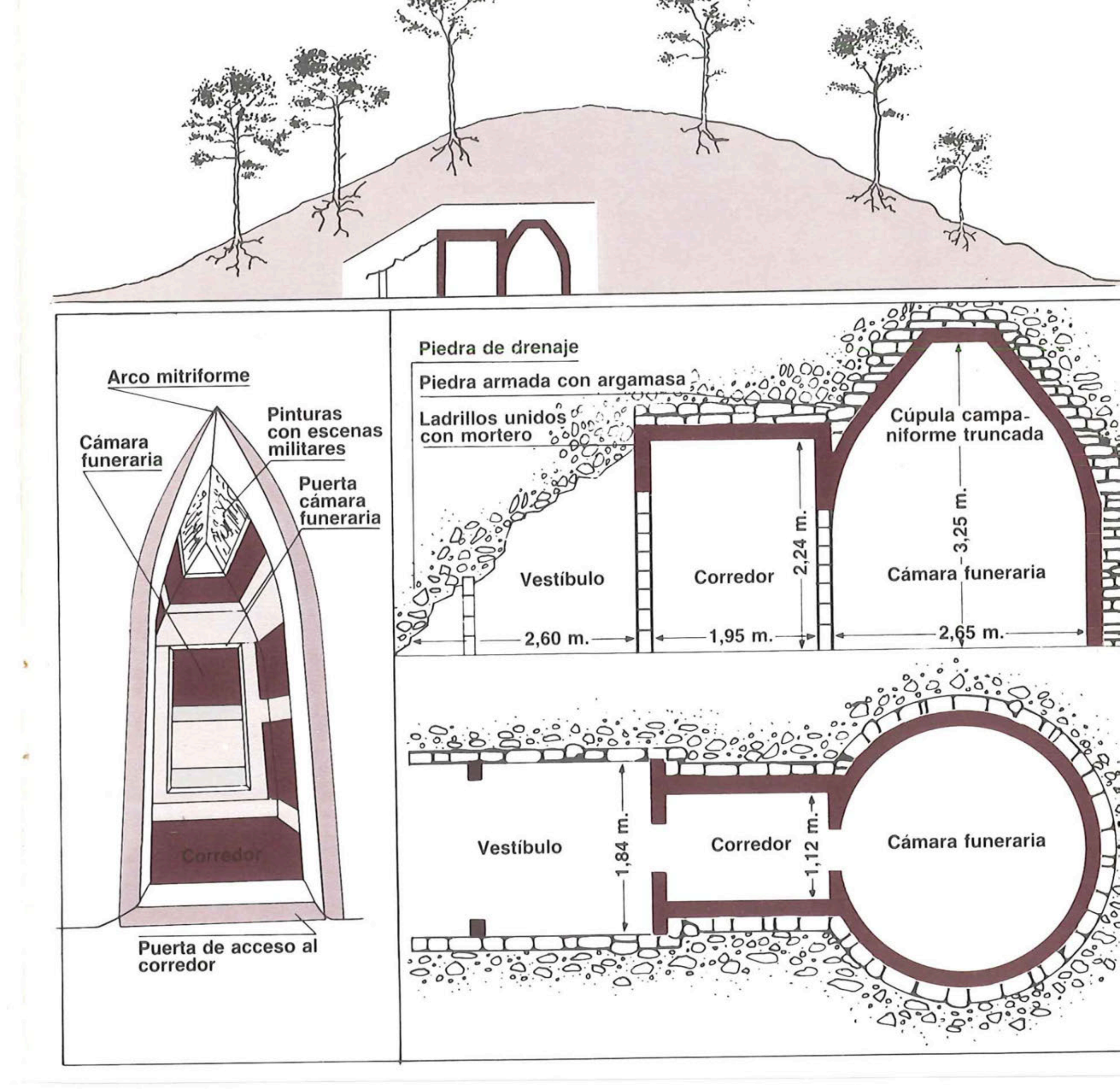
FUNDADA por el rey tracio Seutes III a finales del siglo IV a. C., Seutópolis se hallaba en la margen izquierda del río Tundha, cerca de la actual Kazanlak. Las excavaciones han dejado al descubierto un fuerte cinturón de murallas, reforzado con torres y bastiones, que ceñía la ciudad. Esta fue dividida en cuatro grandes barrios rectangulares, divididos por dos grandes calles que se cruzaban en el centro de la urbe, formando una plaza. Al nordeste de la ciudad se levantaba la ciudadela, recinto fortificado en el interior de las murallas, dentro del

cual se hallaba el palacio real. Toda la ciudad es de fuerte influencia griega, constatable tanto en el trazado de las calles como en las formas de construir, en la división de las casas y en las decoraciones y ajuares. En estas excavaciones se reunió un auténtico tesoro numismático compuesto por cerca de un millar de monedas de bronce acuñadas durante el reinado de Seutes III; también aparecieron muchas monedas de Atica y de Macedonia, así como abundante cerámica de todo tipo procedente de Grecia y numerosos sellos de Tasos. Todo esto denota un activo intercambio comercial y cultural con el mundo griego.

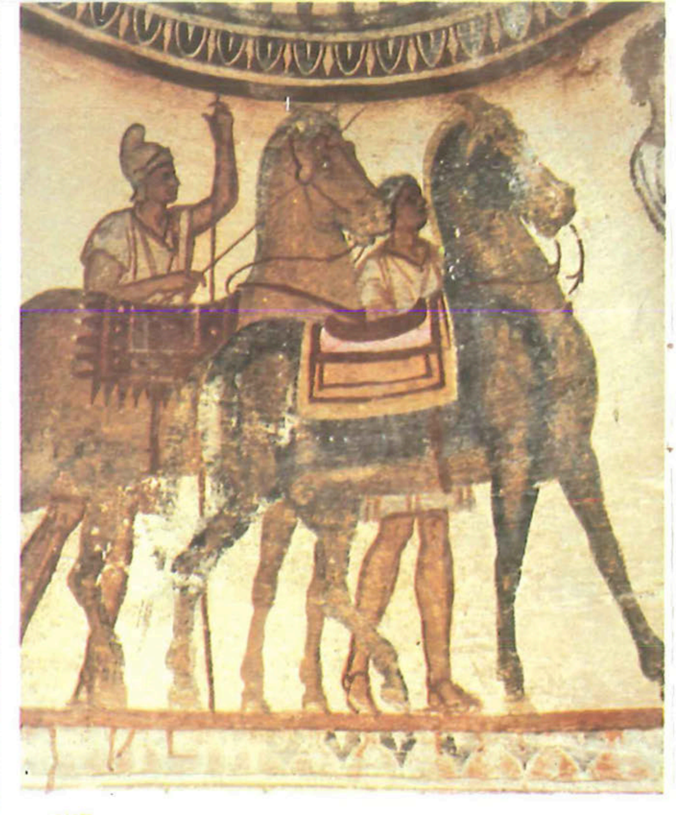
El mayor florecimiento económico-cultural de Seutópolis se alcanzó a comienzos del siglo III a. C. A mediados de esa centuria, la ciudad fue destruida por una invasión extranjera.

La tumba de Kazanlak, hallada por unos soldados en 1944 durante trabajos de fortificación, está íntimamente relacionada con Seutópolis. Por un lado, se halla cerca —a menos de ocho kilómetros—, al sur de su necrópolis. Por otro, su construcción, a finales

Tumba tracia de Kazanlak, siglos IV-III a. C. Arriba: *esquema de la colina artificial sobre la tumba. Corte vertical de la tumba: vestíbulo, corredor y cámara funeraria* (centro). *Planta de Kazanlak: las paredes del vestíbulo son de piedra; las del corredor y la cámara funeraria, de ladrillo, revestidas de piedra. Esquema del corredor* (izquierda)







Detalles de la tumba de Kazanlak: izquierda: *noble tracio enterrado en la tumba.* Arriba: *palafreneros y caballos de guerra.* Abajo: *decoración de la cúpula*

del siglo IV o comienzos del III a. C., coincide con el período de apogeo de la ciudad. Igualmente es idéntica la influencia helenística e, incluso, los materiales de construcción, como los ladrillos, material predominante en la necrópolis de la ciudad y básico en la tumba de Kazanlak.

Sin embargo, esta tumba es más rica, está mejor hecha y más brillantemente decorada que todas las demás de origen tracio halladas en Bulgaria u otros países, tanto que algunos investigadores han aventurado que pueda ser la tumba del propio Seutes III, el gran rey que fundó Seutópolis y liberó buena parte de Tracia de la presencia macedónica, en lucha contra Lisímaco, diadoco (*) de Alejandro.

Que la tumba hallada en Kazanlak sea del rey tracio no se ha demostrado, pero es evidente que perteneció a alguien de gran poder y riqueza, un noble o quizá un príncipe.

La tumba, orientada de norte a sur, se compone de un vestíbulo, un corredor y, finalmente, la cámara funeraria.

El vestíbulo está construido con piedras unidas con argamasa. Mide 2,60 metros de largo y 1,84 de ancho. El arranque de sus muros está muy deteriorado y sólo puede determinarse por sus cimientos. Esta pieza no está cubierta, aunque es posible que en la época de su construcción tuviera un tejado de madera.

El corredor o *dromos* es más estrecho, alcanzando 1,12 metros; su longitud es de 1,95 metros. Se accede a él por una puerta formada de piedras talladas que se va estrechando conforme se eleva hasta formar un arco mitriforme. El corredor es de ladrillo cubierto y pintado al fresco: los laterales están decorados con grandes superficies rojas divididas por dos grandes listas de amarillo tostado.

La bóveda, en forma de ángulo agudo, reproduce en sus dos lados (1,95 × 0,30 metros) escenas militares, sin duda los hechos de armas del difunto. En ambos frisos se contabilizan 21 figuras muy esquemáticas en su mayoría, pero de muy buena factura pictórica, por la perfección anatómica, la excelente proporción de guerreros y caballos y la armonía de los movimientos de unos y otros.

Al final de este breve corredor, la puerta de la cámara funeraria. También es más ancha en su base que en su remate, de forma adintelada. La cámara funeraria es circular, con un diámetro de 2,65 metros. Está coronada por una cúpula truncada, en forma acampanada, que se eleva 3,25 metros sobre el suelo.

La construcción está hecha a base de ladrillos de forma trapezoidal, unidos por mortero y dispuestos en líneas concéntricas. Este sistema de construcción muestra que los tracios disponían de formas muy avanzadas de albañilería, habiendo adelantado en dos siglos a



Pinturas de la bóveda de Kazanlak. Detalle del palafrenero y los dos primeros caballos de la cuádriga

los romanos en la utilización de este tipo de ladrillos.

La cámara funeraria, totalmente pintada al fresco, mantiene la misma disposición decorativa que el corredor. La parte baja está pintada a modo de simple decorado, mientras la bóveda, en forma de cúpula, reproduce un banquete funerario.

El banquete funerario

El zócalo de la cámara funeraria se compone de dos bandas negras que enmarcan una especie de panel blanco amarillento, que imita mármol. Sobre él, otra amplia franja, también a modo de panel, en rojo. Después, el banquete funerario.

Este se apoya sobre un friso compuesto por doce rosetas de cuatro hojas cada una, azules y rojas, que se intercalan entre otras tantas cabezas de bovinos *(bucráneos)* marrones u ocres. Sobre este friso, un festón geométrico, rojo y azul cielo. Más arriba, sobre una estrecha banda roja, se desarrolla el banquete.

Frente a la puerta se sitúan las figuras centrales: un matrimonio tracio, ricamente ataviado ante una mesa con todo dispuesto para iniciar la comida. Ambos sobre lujosos sitiales (¿tronos?) y pisando sobre escabeles. El está coronado. Su rostro es severo y sereno y tiende una mano hacia la esposa. Esta, cuyo rostro está embargado de un profundo pesar, apoya lánguidamente su mano en el brazo del marido.

Viene después, a ambos lados, la procesión de los sirvientes. Una mujer ofrece fruta, de diversas formas y colores, al señor. Tras ella llega el copero, precediendo a dos músicos que portan largas trompetas.

La última escena de la izquierda está formada por dos palafreneros y dos caballos ensillados. Caballos de guerra pintados —como toda la tumba, por otro lado— a la manera griega: grandes y elásticos cuerpos de pequeña cabeza. Los palafreneros apenas si se distinguen por nada especial; se trata, sin duda, de los caballos de guerra del señor.

A la derecha, una doncella porta un gran cofre que ofrece a la esposa; son, quiza, las joyas de la familia, evidente símbolo de riqueza. La sigue otra dama, con un velo en la mano... ¿celaje para un viuda o, quizá, pañuelo para enjugar lágrimas?

Después de este último personaje, un palafrenero sujeta a duras penas una fogosa cuadriga. Tras los caballos, poco más que insinuado, aparece el carro. En la antigüedad tuvieron fama los carros y los caballos de Tracia, aquéllos por la riqueza de su ornamentación, su solidez y ligereza; éstos por su fogosidad y buena doma. El grupo constituye, sin duda, una de las zonas más bellas de la escena.

Aquí termina la representación del banquete funerario. El señor ha recibido el homenaje de sus más directos servidores; en su tumba estarán presentes sus poderosos caballos de guerra y, sobre todo, sus caballos de recreo o carrera, los finos y veloces corceles que guía el palafrenero preferido.

Pero en la cúpula aún había más espacio, y tras cuatro franjas decoradas en rojo, ocre y marrón aparece la *carrera* de carros. Separados por tres columnas de orden jónico, tres bigas (*) galopan desenfrenadas...

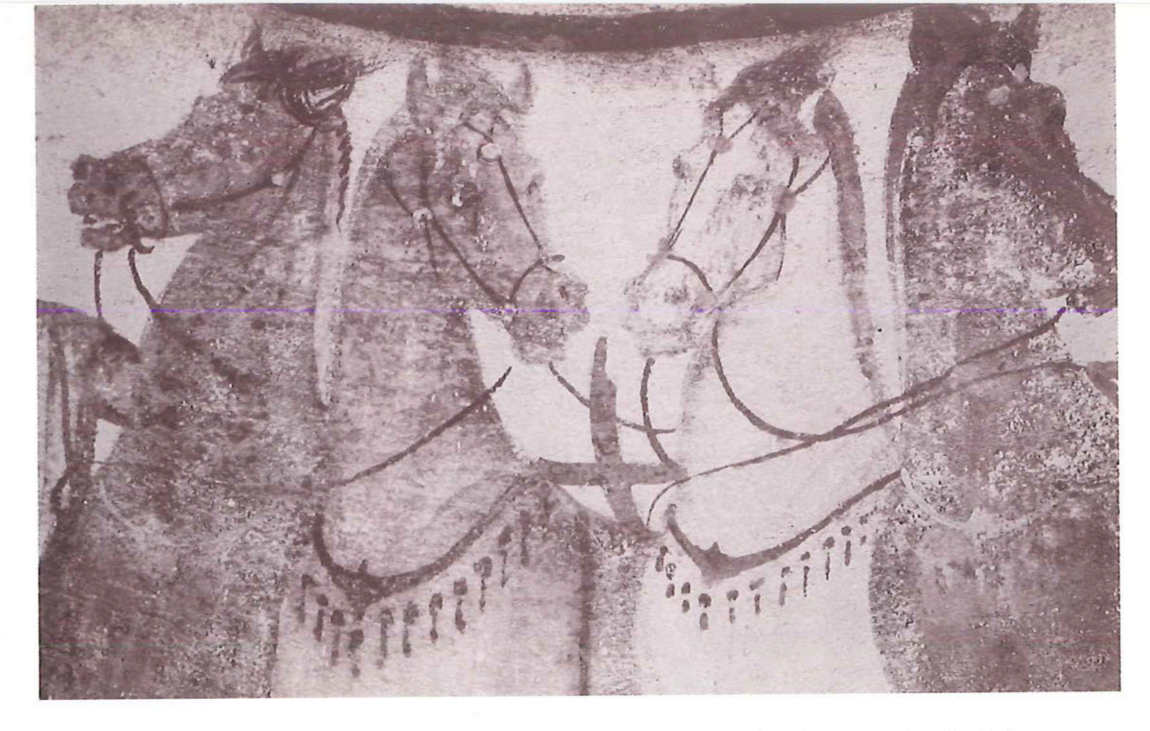
El pintor, que muestra aquí hasta la médula su condición de artista helenístico, lanza a la carrera a aurigas y corceles de forma inquietante sin una posibilidad de reposo, en una galopada interminable hacia la eternidad. Pero, al tiempo, recalca el gran amor del difunto: los caballos y, sobre todo, las carreras. Por si fuera poco el tratamiento de preferencia, que en la escena inferior recibe el palafrenero y la cuadriga, está la carrera de las bigas.

Bajo este decorado fue enterrado el gran personaje tracio. Seguramente reposarían junto a él algunas de sus más hermosas joyas: animales pectrales, diademas, sus armas y vasos de fina factura llenos de perfumes... También vasijas más ordinarias con aceite, vino, quizá con algún cereal...

Pero poco de eso ha llegado hasta nosotros. La tumba fue profanada en la antigüedad, antes de que la naturaleza la cubriera haciendo imposible una localización depredadora. Cuando fue excavada, la tumba contenía un escueto ajuar esparcido por toda la cámara funeraria, en la que los arqueólogos encontraron muestras de dos enterramientos humanos, un hombre y una mujer. Mientras que en el corredor se encontraron restos óseos y cenizas de caballo, pertenecientes al animal preferido del señor, sacrificado —según la costumbre tracia— para que acompañase a su dueño al más allá.

La conservación

Según los investigadores, tras el enterramiento en una tumba así fabricada, se recubría toda ella de piedra no muy grande y sin



Decoración de la cúpula de Kazanlak; detalle de los caballos de la cuádriga

tallar, unida con argamasa. Sobre esta capa de piedra se ponía otra de cantos más pequeños que sirvieran de drenaje y, finalmente, todo se cubría con tierra sobre la que pronto crecería la hierba, los arbustos y los árboles... El resultado era una colina artificial.

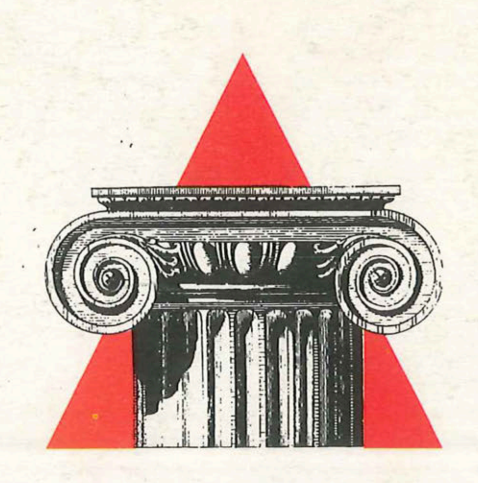
Ese era el aspecto de la tumba de Kazanlak cuando fue hallada en 1944. La conservación de los 40 metros cuadrados de pinturas al fresco era excelente, pese a algunas manchas calcáreas producidas por las filtraciones de agua. Más perjudicial para la conservación de las pinturas resultó, sin embargo, el deterioro causado por las masivas visitas, de forma que la tumba fue cerrada al público y controlado seriamente el número de visitantes.

Al mismo tiempo, para evitar la humedad del exterior, la tumba ha sido aislada de la tierra, aunque artificialmente se la mantenga debajo de su colina. Al tiempo, una compleja maquinaria registra los índices de humedad, temperatura, contaminación, etc., compensando automáticamente las desviaciones o dando la alerta para que se tomen las medidas oportunas. Todo es poco para conservar un monumento como la tumba de Kazanlak, magnífico ejemplo de la pintura helenística trasplantada a tierras tracias, pero, sobre todo, muestra viva y perfecta de la arquitectura, las técnicas de la construcción, la composición de las pinturas, el progreso del arte y las formas de vida de la Tracia de los siglos IV-III a. C.

Bibliografía

S. Casson, *Massedonia, Thrace et Ilyria,* Oxford, 1926. D. P. Dimitrov, *Bulgaria, Land of Ancient Civilization,* Sofía, 1961. A. Fol e I. Marazov, *A la recherche des thraces,* Paris, 1978. H. von Gaertringen, *De Graecorum fabulis ad Thraces pertinentibus,* Berlín, 1886. R. F. Hoddinott, *La Bulgarie dans l'antiquité,* Londres, 1975. A. H. M. Jones, *The Cities of the Eastern Roman Provinces,* Oxford, 1971 (2.ª ed.). G. I. Kazarov, *Die Denkmäler des Thrakischen Reitergottes in Bulgarien,* Budapest, 1938. E. Pittard, *Les peuples des Balkans,* Paris-Neuchâtel, 1916. Varios autores, «Thrake», en: Pauly-Wissowa, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumwissenschaft,* Stuttgart, 1936. Varios autores, *Actes du 1.er Congrès International des études balaniques et du sud-est européennes II,* Sofia, 1969. Varios autores, *Tesoros de las tierras búlgaras,* Catálogo de la exposición en la R. A. de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1988. I. Venedikov, *Bulgaria's Treasure from the Past,* Sofia, 1965. J. Wiesner, *Die Thraker,* Stuttgart, 1963. Id., *Antike und Mittelalter in Bulgarien,* Berlín, 1960. Id., *Kunstschätze in bulgarien Museen und Klöstern,* Essen, 1964.

Plan General de Bienes Culturales



Consejería de Cultura

JUNTA DE ANDALUCIA



Detalle de una cariátide de la tumba de Svestari

Los tracios

Selección de textos por
Jacobo Storch de Gracia

Textos

CUADERNOS
historia 16

Relato de un asedio

SE dice, incluso, que Brásidas habría capturado la ciudad si en vez de dedicarse con su ejército al saqueo se hubiera dirigido contra ella de inmediato.

En cambio, en aquella ocasión acampó el ejército, y después de haber efectuado algunas incursiones por los exteriores (viendo que los de dentro no hacían nada de lo acordado), se mantuvo inactivo.

Mas los adversarios de aquellos que debían entregar la ciudad se impusieron, con ayuda del partido popular, para que no se abrieran las puertas de inmediato. Enviaron (de acuerdo con Eucles, que estaba en la ciudad como comandante de las tropas enviado por Atenas) un mensajero en solicitud de ayuda al otro estratego, a la sazón de Tasos, encargado de la defensa de Tracia; éste era Tucídides, el hijo de Oloro, el autor de esta historia. La isla es una colonia de Paros y dista de Anfípolis aproximadamente medio día de navegación. Enterado del mensaje, Tucídides se hizo rápidamente a la mar con siete naves que allí había. Su intención era adelantarse para ocupar Anfípolis antes de que se entregara o, en otro caso, ocupar al menos Eón.

Mientras tanto Brásidas, temiendo la llegada de la flota de socorro proveniente de Tasos, y enterado de que Tucídides poseía el derecho de explotación de las minas de oro en esta región de Tracia, y de que en consecuencia gozaba de ascendencia sobre las personas más influyentes del continente, se daba prisas en ocupar de antemano la ciudad. Temía que si éste se presentaba, el pueblo de los anfipolitas, animados de la esperanza de que los salvara reuniendo las fuerzas aliadas procedentes del mar y de Tracia, no se pasara a su bando.

De modo que propuso condiciones moderadas para un acuerdo, mediante la siguiente proclama: que aquellos anfipolitas y atenienses residentes en la ciudad que lo desearan podían permanecer en ella, manteniendo sus posesiones y en condiciones de igualdad y paridad; quienes no quisieran, podían marcharse llevándose sus propiedades, en el plazo de cinco días. *(TUCIDIDES, «Historia de la guerra del Peloponeso», IV, 104-105. Traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra, Alianza, Madrid, 1989.)*

Tracia, colonizada

[...] Y la colonizaron, porque, por un natural de Posidonia, comprendieron que la Pitia les había ordenado fundar un santuario en honor de Cirno, un héroe, pero no colonizar la isla. Esto fue, en suma, lo que ocurrió con Focea de Jonia.

También los de Teos hicieron, poco más o menos, lo mismo que los foceos, pues cuando Harpago, con la ayuda de un terraplén, logró apoderarse de su muralla, se embarcaron todos en sus naves y partieron con rumbo a Tracia, en donde colonizaron la ciudad de Abdera que, antes que ellos, había colonizado el clazomenio Timesio, aunque sin resultado positivo, pues fue expulsado de allí por los tracios, siendo honrado en la actualidad como un héroe por los teyos de Abdera. *(HERODOTO, «Historia» I, 167-168.)*

Guerreros y artesanos

A su vez, los nomos de los Calasirios son estos otros: los nomos Tebano, Bubastita, Aftita, Tanita, Mendesio, Sebenita, Atribita, Farbetita, Tmuita, Onufita, Anitio y Miecforita (este nomo se halla situado en una isla, frente a la ciudad de Bubastis). Estos son los nomos de los Calasirios, que, cuando más numerosos fueron, llegaron a doscientos cincuenta mil hombres. Tampoco a és-

tos se les permite ejercer ningún oficio; únicamente ejercen el arte de la guerra, actividad en la que se suceden de padres a hijos.

Ahora bien, no puedo determinar categóricamente si los griegos han aprendido, asimismo, de los egipcios esta costumbre, pues veo que también los tracios, los escitas, los persas, los lidios y casi todos los bárbaros consideran menos respetables que a los demás a aquellos conciudadanos suyos que aprenden los oficios artesanales, e igualmente a sus descendientes; en cambio, tienen por nobles a quienes se abstienen de ejercer profesiones manuales y, principalmente, a quienes están consagrados al arte de la guerra. Sea como fuere, esta costumbre la han adoptado todos los griegos y, principalmente, los lacedemonios; siendo, en cambio, los corintios quienes menos desprecian a los artesanos. *(HERODOTO, «Historia» II, 166-167.)*

Persas y tracios

DESPUES de haber recompensado a Mandrocles, Darío pasó a Europa, ordenando a los jonios que zarparan con rumbo al Ponto hasta arribar a Istro y que, cuando llegaran a dicho río, le esperasen allí a la par que tendían un puente sobre el río (pues, en esta ocasión, eran los jonios, los eolios y los helespontios quienes capitaneaban la flota). La fuerza naval atravesó, pues, las Cianeas y puso proa en dirección al Istro; acto seguido, remontó desde el mar el curso del río por espacio de dos días de navegación y tendió un puente en el cauce principal del río, en el punto en que se escinden las bocas del Istro. Por su parte Darío, tras haber cruzado el Bósforo por el puente de barcas, marchó a través de Tracia y, al llegar a las fuentes del río Téaro, acampó durante tres días.

Por cierto que, al decir de los lugareños, el Téaro es el río más idóneo, entre sus otras virtudes curativas, para curar especialmente la sarna a hombres y caballos. Sus fuentes, que manan de una misma roca, son treinta y ocho; y unas son frías y otras calientes. El trayecto hasta esas fuentes está a la misma distancia de la ciudad de Hereo, próxima a Perinto, que de Apolonia, en el Ponto Euxino: a dos días de camino de ambas. Este río —el Téaro— desemboca en el río Contadesdo; el Contadesdo en el Agrianes; el Agrianes en el Hebro; y éste en el mar, cerca de la ciudad de Eno.

Pues bien, al llegar a dicho río, Darío dio orden de acampar; y, encantado ante las delicias del mismo, hizo erigir, también en ese lugar, una estela en la que mandó grabar una inscripción que rezaba así: «De todos los ríos del mundo, los manantiales del río Téaro proporcionan el agua más deliciosa y cristalina; y, al frente de su ejército, a ellos llegó, en campaña contra los escitas, el hombre más aguerrido y apuesto del mundo, Darío, hijo de Histaspes, rey de los persas y de todo el continente. Esa fue, en suma, la inscripción que hizo grabar en dicho paraje.

Posteriormente, Darío, partió de allí y llegó a otro río, cuyo nombre es Artesco, que en su curso atraviesa el país de los odrisas. Pues bien, al llegar a dicho río, hizo lo siguiente: señaló al ejército un lugar determinado y ordenó que cada hombre colocara, al pasar, una piedra en el lugar que había designado. Y una vez que el ejército hubo cumplido sus órdenes, reemprendió la marcha con sus tropas, dejando en pos de sí grandes montículos de piedras.

Antes de llegar al Istro, Darío sometió previamente a los getas, que se creen inmortales. Pues resulta que los tracios que ocupan Salmideso y los que están establecidos al norte de las ciudades de Apolonia y Mesambria (que reciben, respectivamente, el nombre de escirmíadas y nipseos) se rindieron a Darío sin presentar batalla; en

cambio, los getas, que son los tracios más valerosos y más justos, se obstinaron en una imprudente resistencia y fueron reducidos en seguida. *(HERODOTO, «Historia», IV, 89-96.)*

Creencias sobrenaturales

[...] Por cierto que se creen inmortales, entendiendo por tal lo siguiente: piensan que no mueren, sino que, a la hora de morir, van a reunirse con Salmoxis, un ser divino (algunos de ellos, sin embargo, denominan a este mismo ser Gebeleicis). Cada cuatro años despachan en calidad de mensajero, para que se entreviste con Salmoxis, a aquel miembro de su pueblo que en dicha ocasión resulte elegido por sorteo y le encargan lo que, según el momento, necesitan. Y he aquí cómo lo envían: los encargados de ese menester sostienen tres venablos, en tanto que otros cogen de las manos y de los pies al que va a ser enviado a entrevistarse con Salmoxis; y, tras haberlo balanceado en el aire, lo echan sobre las picas. Si, como es lógico, muere al ser atravesado, consideran que la divinidad les es propicia; pero, si no muere, llenan de denuestos al mensajero en cuestión, afirmando que es un ser malvado; y, tras sus denuestos a dicho sujeto, envían en su lugar a otra persona, dándole sus encargos mientras todavía se halla con vida. Asimismo, estos mismos tracios, cada vez que truena o relampaguea, disparan flechas al aire, airados con el cielo, al tiempo que amenazan al dios, pues no creen que exista ningún otro dios que no sea el suyo.

Pero, según he oído decir a los griegos que viven en el Helesponto y en el Ponto, el tal Salmoxis fue un hombre que sirvió como esclavo en Samos: estuvo al servicio de Pitágoras, hijo de Mnesarco; posteriormente consiguió la libertad y amasó cuantiosas riquezas, regresando con ellas a su país. Y como los tracios vivían miserablemente y eran bastante simples, el tal Salmoxis, que se había hecho al género de vida jonio y a un modo de pensar más reflexivo que el de los tracios (ya que había tenido trato con griegos y especialmente con Pitágoras, uno de los mayores sabios de Grecia), se hizo acondicionar una gran sala, en la que recibía espléndidamente a sus más importantes conciudadanos y los obsequiaba con banquetes, al tiempo que los adoctrinaba en el sentido de que ni él, ni sus convidados, ni sus sucesivos descendientes morirían, sino que irían a cierto lugar donde vivirían eternamente, gozando de toda suerte de bienes. Y mientras hacía lo que he indicado y propagaba esa doctrina, en el ínterin se hacía construir una cámara subterránea. Cuando tuvo totalmente terminada la cámara, desapareció de la vista de los tracios, y bajó a la cámara subterránea, donde vivió por espacio de tres años. Entonces los tracios lamentaron su ausencia y lo lloraron como si hubiese muerto; pero, a los cuatro años, se les volvió a aparecer y así fue como dieron crédito a lo que afirmaba Salmoxis. Según cuentan, esto es lo que dicho individuo llevó a cabo.

Por mi parte, yo ni dejo de creer ni, en cualquier caso, creo ciegamente en la historia de este hombre y en la de la cámara subterránea; pero considero que el tal Salmoxis vivió muchos años antes que Pitágoras. Y bien que Salmoxis haya sido un ser humano, bien que se trate de una divinidad propiamente nacional de los getas, dejémoslo estar.

La cuestión es que estas gentes, que poseen semejante creencia, fueron reducidas por los persas y se unieron al resto del ejército. *(HERODOTO, «Historia» IV, 89-96.)*

La Tracia del Egeo

ENTRETANTO, mientras se encontraban acampados en Macedonia, a Mardonio y al ejército de tierra los atacaron durante una noche los tracios brigos, que mataron a muchos soldados e hirieron al propio Mardonio. Ese pueblo, empero, tampoco consiguió escapar al yugo de los persas, ya que, como era de esperar, Mardonio no abandonó esos parajes hasta haberlos sometido. No obstante, una vez que los hubo sojuzgado, ordenó la retirada de las tropas, debido al descalabro que había sufrido con el ejército ante los brigos y al terrible desastre de su flota en las inmediaciones del Atos. Esa expedición, en suma, regresó a Asia tras una desgraciada campaña.

Durante el año que siguió a esos acontecimientos, lo primero que hizo Darío fue despachar un emisario a los tasios (que habían sido acusados por sus vecinos de estar tramando una sublevación), ordenándoles que demoliesen su muralla y que llevasen sus naves a Abdera. Resulta que los tasios, debido al asedio de que habían sido objeto por parte de Histieo de Mileto, y ante los importantes ingresos con que contaban, estaban empleando esas sumas en la construcción de navíos de combate y en rodearse de un muro defensivo más sólido.

Por cierto que sus ingresos procedían del continente y de sus minas; concretamente, de las minas de oro de Escaptila obtenían, por lo general, ochenta talentos; y de las situadas en la propia Tasos una cifra inferior a la citada, pero lo bastante importante como para que, por lo regular, los tasios —que estaban exentos de pagar impuestos por los productos agrícolas— obtuvieran del continente y de las minas doscientos talentos anuales (y trescientos cuando el rendimiento era óptimo). Yo he visto con mis propios ojos dichas minas y, entre ellas, eran particularmente curiosísimas las que descubrieron los fenicios que acompañaron a Taso en la colonización de esa isla (que recibe su nombre actual en memoria de Taso, el citado fenicio). Esas minas que se remontan a los fenicios se hallan en Tasos entre dos parajes denominados Enira y Cenira, frente a Samotracia; consisten en un gran monte que, en el curso de las prospecciones, ha quedado derruido. En esto estriba, en definitiva, la cuestión de las minas.

Por su parte los tasios, ante la orden del rey, demolieron su muralla y, asimismo, llevaron todas sus naves a Abdera. *(HERODOTO, «Historia» VI, 45.)*

Persas contra griegos en Tracia

DORISCO es una zona costera de Tracia, que incluye una amplia llanura a través de la cual corre el Hebro, un caudaloso río. En dicha llanura se había erigido un fortín del rey (precisamente es ese fortín el que recibe el nombre de Dorisco), y, desde la época en que Darío llevó a cabo su expedición contra los escitas, en él había sido acantonada, por orden del monarca, una guarnición persa. Pues bien, Jerjes estimó que el lugar era idóneo para organizar y proceder allí al recuento de sus tropas, y así lo hizo. En ese sentido los jefes de la flota, a instancias de Jerjes, hicieron que todos los navíos, a su arribada a Dorisco, se dirigieran a la playa próxima al fortín, donde se hallan emplazadas Sale (una localidad samotracia) y Zona, y en la que se encuentra, al final de la misma, el famoso cabo Serreo (por cierto que esa región pertenecía antiguamente a los cicones).

(...) En Dorisco, pues, dejó a Máscames, un personaje que se comportó tan destacadamente que fue el único gobernador, de todos cuantos nombraron el propio Jerjes o Darío, a quien, por sus mé-

ritos, el monarca solía enviar regalos —envío que realizaba todos los años—, cosa que siguió haciendo Artajerjes, hijo de Jerjes, con los descendientes de Máscames. Resulta que, ya con anterioridad a la campaña que nos ocupa, se habían establecido gobernadores en Tracia y en todas las plazas del Helesponto; pues bien, a excepción del de Dorisco, todos ellos —tanto los de Tracia, como los del Helesponto— fueron expulsados por los griegos con posterioridad a la expedición de Jerjes, al de Dorisco, sin embargo, nadie hasta la fecha ha podido expulsarlo, por más que se ha intentado. Esa es la razón de que, por orden del monarca persa de turno, se le envíen regalos.

Entretanto, desde Dorisco, Jerjes prosiguió su avance en dirección a Grecia, obligando a engrosar las filas de su ejército a los pueblos con quienes sucesivamente se iba topando. (Pues, como ya he indicado con anterioridad, hasta Tesalia toda la zona había sido sojuzgada y pagaba tributo al rey, ya que había sido sometida por Megabazo y, posteriormente, por Mardonio.)

En su avance desde Dorisco, Jerjes pasó en primer lugar por los aledaños de las plazas fuertes de los samotracios, la más occidental de las cuales es una ciudad llamada Mesambria. Con esta última linda Estrime, una ciudad que pertenece a los tasios, y entre ambas corre el río Liso, que en aquellos momentos no bastó para proveer de agua a las tropas de Jerjes y se secó.

Por cierto que, antiguamente, esta región recibía el nombre de Galaica, mientras que, hoy en día, se denomina Briántica (a decir verdad, sin embargo, esta zona también pertenece a los cicones).

Después de atravesar el cauce seco del río Liso, Jerjes pasó por los aledaños de las siguientes ciudades griegas: Maronea, Dicea y Abdera. Como digo, pasó por las inmediaciones de esas ciudades y por las de unos famosos lagos, que se hallan próximos a las mismas y que son los siguientes: el lago Ismáride, situado entre Maronea y Estrime, y el lago Bistónide, próximo a Dicea, en el que vierten sus aguas dos ríos, el Travo y el Cómpsato. En territorio de Abdera, Jerjes no pasó por los aledaños de ningún lago famoso —pues no hay ninguno—, pero sí por un río, el Nesto, que desemboca en el mar. Una vez rebasados esos parajes, pasó por las cercanías de las ciudades que los tasios poseen en el continente, en el territorio de una de las cuales —el nombre de esa ciudad es Pistiro— hay un lago, que viene a tener unos treinta estadios, poco más o menos, de perímetro, en el que abundan los peces y cuya agua es muy salobre (las bestias de carga, que fueron los únicos animales que abrevaron, lo dejaron seco). Jerjes, insisto, pasó, dejándolas a mano izquierda, por las inmediaciones de esas ciudades, que están situadas en la costa y que son griegas.

Por otra parte, los pueblos tracios cuyo territorio atravesó en su avance fueron los siguientes: los petos, los cicones, los bisnotes, los sapeos, los derseos, los edonos y los satras. Por lo que a los habitantes de la zona se refiere, quienes residían en la costa se sumaron a los expedicionarios como integrantes de la flota, mientras que quienes habitaban tierra adentro —y que acabo de enumerar— se vieron obligados todos ellos, a excepción de los satras, a integrarse en los efectivos terrestres. *(HERODOTO, «Historia» VII, 59-110.)*

Dos citas homéricas

HELENO dio a Deípiro un tajo en una sien con su gran espada tracia, y le rompió el casco. Este, sacudido por el golpe, cayó al suelo, y rodando fue a parar a los pies de un guerrero

aquivo que lo alzó de tierra. A Deípiro, tenebrosa noche le cubrió los ojos. *(HOMERO, «Ilíada» XIII, 576.)*

HIPOTOO acaudillaba las tribus de los valerosos pelasgos que habitaban en la fértil Larisa. Mandábanlos él y Pileo, vástago de Marte, hijos del pelasgo Leto Teutámida.

A los tracios, que viven a orillas del alborotado Helesponto, los regían Acamante y el héroe Piroo.

Eufemo, hijo de Treceno Céada, alumno de Júpiter, era el capitán de los belígeros cicones.

Pirecmes condujo los peonios, de corvos arcos, desde la lejana Amidón, de la ribera del anchuroso Axio, cuyas límpidas aguas se esparcen por la tierra.

A los paflagones, procedentes del país de los énetos, donde se crían las mulas cerriles, los mandaba Pilémenes, de corazón varonil: aquéllos poseían la ciudad de Citoro, cultivaban los campos de Sésamo y habitaban magníficas casas a orillas del Partenio, en Cromna, Egíalo y los altos montes Eritinos.

Los halizones eran gobernados por Odio y Epístrofo y procedían de lejos: de Alibe, donde hay yacimientos de plata.

A los misios los regían Cromis y el augur Enomo, que no pudo librarse, a pesar de los agüeros, de la negra muerte; pues sucumbió a manos del Eácida, el de los pies ligeros, en el río donde éste mató también a otros teucros. *(HOMERO, «Ilíada» II, 840.)*

La mitología tracia

EL pueblo más numeroso del mundo después de los hindúes.» Estas palabras pertenecen al escritor griego Heródoto, «el padre de la historia», que vivió en el siglo V a. C., y se refieren al pueblo tracio que habitaba inmensos territorios al sureste de Europa limitados por los Cárpatos, los ríos Prut y Dniéper, el mar Egeo y al noroeste de Asia Menor. «Tracios» es el nombre étnico que aparece por primera vez en la *Ilíada* de Homero como denominación helenizada de los vecinos septentrionales de Grecia. Igualmente se conocen los etnónimos de las más numerosas tribus tracias: los odrisos, los tribales, los guetos, los besas y los vitinios (...).

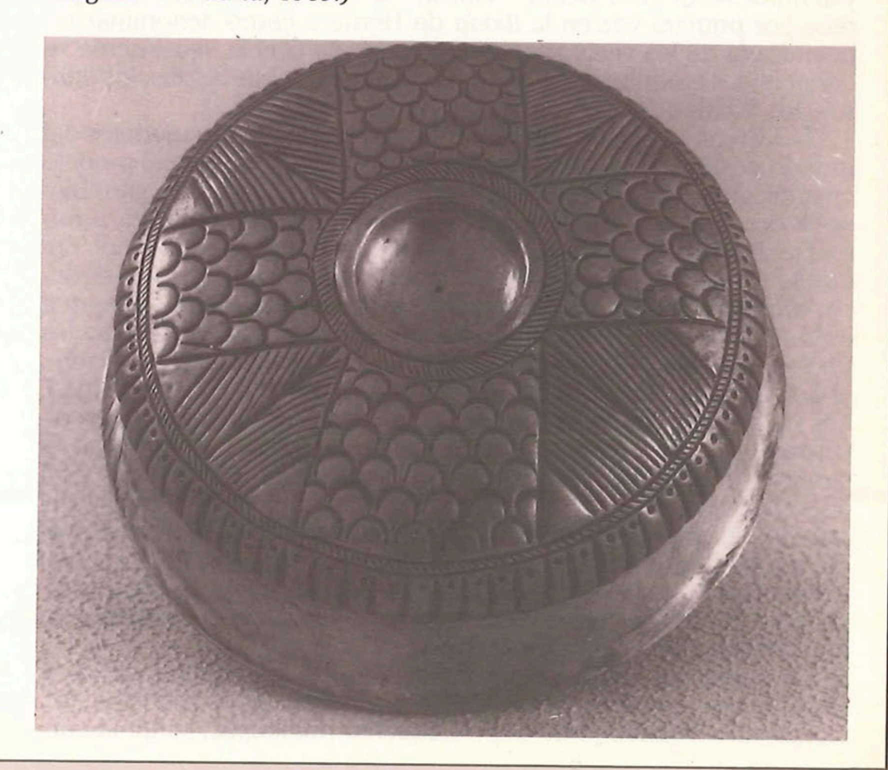
(...) Como todos los pueblos antiguos, tienen cuatro modelos del mundo cosmológico, mitológico, religioso y social. Según el modelo cosmológico, para los tracios el universo está creado por la gran Diosa-Madre, que autoconcibe. El modelo mitológico comienza a formarse después del nacimiento del hijo de la Diosa-Madre: el Sol. Entrando en acción los principios terrestre y celeste del cosmos, es decir, empieza el movimiento del Sol por la bóveda celeste o, lo que es lo mismo, el ciclo natural de las cosas. El modelo religioso de los tracios se basa en la creencia de que el hijo de la gran Diosa-Madre, el Sol, es la encarnación de la perfección, esto es, la inmortalidad. Los tracios, en efecto, creen en la inmortalidad del alma y para alcanzarla hay que realizar obligatoriamente actos que purifican el cuerpo y el alma. Mas, estos actos no son accesibles para todos, esta diferenciación determina el funcionamiento del modelo social del mundo. Según este modelo, el primer hombre de la tribu es el único que podría alcanzar la inmortalidad; los demás, tan sólo pueden anhelarla. Por eso el primer hombre de la tribu, el rey, realiza los sacrificios de mayor importancia, mediante los cuales convertirse en hijo doctrinal de la gran Diosa-Madre.

Como se ha dicho anteriormente, todos los pueblos antiguos crean cuatro modelos del mundo. En algunos, estos modelos funcionan aún, cuando junto al pensamiento mitológico, surge el con-

ceptual, es decir, el pensamiento deductivo. Tales modelos se producen de diferente manera en cada pueblo. Para los tracios, el funcionamiento de sus cuatro modelos está subordinado a los procedimientos del hijo de la gran diosa, que en el cielo es el Sol y en la tierra, el rey. Así, el rey tracio combina en su persona la visión mitológica del universo y adquiere las misiones del procreador, del demiurgo, es decir, del creador del mundo terrestre y del héroe civilizador, que transmite a los hombres los bienes arrebatados a los dioses y a la naturaleza, como por ejemplo el fuego. Al reunir estas tres misiones en sus acciones, el rey tracio no es teócrata sino mediador entre los hombres y las divinidades (...).

(...) Tracia es una encrucijada entre Europa, Asia y Africa, pero esto no quiere decir que sea un territorio de paso, sino una zona donde los hombres establecen relaciones. El término que se utiliza es «zona de contactos», y Tracia realmente lo es, tanto la Tracia originaria como sus territorios integrados. Las relaciones con los antiguos griegos fueron muy activas e intensas: en la región del Mar de Mármara (la antigua Propóntide), a lo largo de la costa del Mar Negro (el antiguo Ponto Euxino) y por las riberas de los grandes ríos que desembocan al mar Egeo: el Maritsa (el antiguo Hebrus), Struma (el antiguo Strimon) y Mesta (el antiguo Nestos). En estas regiones los tracios establecieron relaciones no sólo con los griegos, sino también con los centros culturales del Asia Anterior y Asia Menor, donde se realizaban intercambios de ideas, objetos y artesanía (...).

(...) Como ya se ha dicho, la característica principal de la cultura de los tracios considerada como comportamiento humano es la fe en la inmortalidad. Debo añadir que el afán de inmortalidad exige que el hombre se supere a sí mismo. Según la doctrina tracia de la inmortalidad, conocida con el nombre de orfismo tracio, superarse uno a sí mismo significa perfeccionar sus virtudes. (...) *(D. R. ALEXANDER FOL, Catálogo de la Exposición «Tesoros de las tierras búlgaras». Madrid, 1989.)*



Fiala de plata hallada en Vladina (región de Lovech), del siglo IV a. C. (Museo Arqueológico de Sofia)